



Patronato de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

***La presente colección bibliográfica digital está sujeta a la legislación española sobre propiedad intelectual.***

***De acuerdo con lo establecido en la legislación vigente su utilización será exclusivamente con fines de estudio e investigación científica; en consecuencia, no podrán ser objeto de utilización colectiva ni lucrativa ni ser depositadas en centros públicos que las destinen a otros fines.***

***En las citas o referencias a los fondos incluidos en la investigación deberá mencionarse que los mismos proceden de la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife y, además, hacer mención expresa del enlace permanente en Internet.***

***El investigador que utilice los citados fondos está obligado a hacer donación de un ejemplar a la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife del estudio o trabajo de investigación realizado.***

This bibliographic digital collection is subject to Spanish intellectual property Law. In accordance with current legislation, its use is solely for purposes of study and scientific research. Collective use, profit, and deposit of the materials in public centers intended for non-academic or study purposes is expressly prohibited.

Excerpts and references should be cited as being from the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife, and a stable URL should be included in the citation.

We kindly request that a copy of any publications resulting from said research be donated to the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife for the use of future students and researchers.

***Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife  
C / Real de la Alhambra S/N . Edificio Nuevos Museos  
18009 GRANADA (ESPAÑA)***

***+ 34 958 02 79 45***

***[biblioteca.pag@juntadeandalucia.es](mailto:biblioteca.pag@juntadeandalucia.es)***

VIDA  
DE  
M. Malton



JUNTA DE ANDALUCIA

P.C. MALTON  
CONSEJO DE CULTURA

A-6  
8  
10

BIBLIOTECA DE  
LA ALHAMBRA

Est. A-6

Tobl. 2

N.º 10



JUNTA DE ANDALUCÍA

R.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERIA DE CULTURA

R. 458



# COMPENDIO HISTORICO

DE LA VIDA

DEL FALSO PROFETA MAHOMA,



QUE ESCRIBIO EN FRANCES EN 1787

MR. DE PASTORET, INDIVIDUO DE LA REAL  
ACADEMIA DE INSCRIPCIONES Y BUENAS LETRAS  
DE PARIS, Y CORRESPONDIENTE DE LA DE  
LA HISTORIA DE MADRID &c.

TRADUCIDO AL CASTELLANO POR D. J. D. T.

Donativo de Sr. Conde de  
P. C. Monumental de la Alhambra y General  
CONSEJERIA DE CULTURA

Comarções á la Biblióteca  
de la Alhambra. 1909

JUNTA DE ANDALUCIA



MADRID. AÑO MDCCLXXXVIII.

EN LA OFICINA DE DON ANTONIO DE SANCHA.

CON LICENCIA DEL CONSEJO REAL.

BIBLIOTECA DE LA ALHAMBRA

ADVERTENCIA  
DEL TRADUCTOR.

EL presente Compendio de la Vida de Mahoma, se ha traducido de una obra que imprimió en París el año pasado Mr. de Pastoret, Consejero en el Tribunal de Subsidios, de la Academia de las Inscripciones y Buenas Letras de aquella capital, é individuo correspondiente de la Academia Real de la Historia de Madrid, y de las de Florencia, Cortóna, &c. Esta obra, que fué premiada por la misma Academia de las Inscripciones, lleva el título siguiente: *Zoroastre, Confucius, & Mahomet, comparés comme Sectaires, Législateurs, & Moralistes, avec le tableau de leurs dogmes, de leurs loix, & de leur morale.*

Várias son las causas que me movieron á emprender la presente traduccion, aun dexando á parte el buen juicio y crítica con que está escrita la obra original, y las prendas y recomendacion de su autor. No quiero graduar por la principal de ellas la pacífica ignorancia

que comunmente se padece entre nosotros acerca de los hechos históricos del falso Profeta, y de los principios del código civil y religioso que forjó este astuto legislador: porque no son mas que cuentos fabulosos y vulgaridades lo que generalmente saben los que creen saber mas en este asunto. Por manera, que casi se puede afirmar que los hombres mas graves (excepto un corto número de eruditos que han leído los originales arábigos, y algunas doctas traducciones, ó disertaciones hechas fuera de España) apenas se distinguen de una tornera de un convento en la instrucción y en las ideas.

Otra es la causa, ocasional, digámoslo así, que me acabó de determinar á dar al público unas noticias que nunca vienen tarde sabiéndose aprovechar de ellas, y que considero muy necesarias en las actuales circunstancias, ya de la guerra presente contra los Turcos, ya de la comunicacion política y mercantil que tiene abierta la España con los pueblos de Berbería y del Levante. La residencia de seis meses que han hecho en esta Corte el Enviado de la Puerta Otomana, y el de

(5)

la Regencia de Trípoli me han dado sobrados motivos para convencerme de esta necesidad, que no sin rubor mio he de confesar. Oí de boca de mugercillas, y tambien de hombres de buena estofa, llamar judios, gentiles, sayones, herejotes á los mahometanos que paseaban nuestras calles; bien que de tales absurdos no debia yo admirarme, acordándome de haber oido á una persona, que posee libreria y gruesa hacienda, exclamar, quando se disponia la primera expedicion contra Argel: *Dios haga que no quede casta de esos Ugonótes.* ¡Ugonótes á los Argelinos! A este, y á los otros, y á todos los que discurren y hablan con tanta propiedad, discrecion, y conocimiento; qué nombre les darémos? Yo no hablo aqui del vulgo y de la ínfima plebe, que en todas partes es ignorante, aunque la nuestra abunda mas de ingenio que de noticias; hablo solo de aquellas personas, que presumiendo de buenos latinos, y de lectores críticos de la gazeta, caygan en semejantes contradicciones y sandeces.

Nunca acabaria si quisiera yo referir los absurdos y boberías que oía decir á las gentes que

pasaban tardes enteras con un palmo de boca abierta debaxo de las ventanas de los mismos infieles, de cuya memoria abominaban. Allí oí decir; á unos, que adoraban por Dios á un caballo; á otros, que á la luna; á otros, que eran ateistas; á otros, que á tal hora decian su misa, y que confesaban á tal otra; á unos ví extrañar mucho que saludasen á los christianos con el *Dios te guarde*; y á otros quedarse aun mas admirados al verles dar limosna á algunos mendígos baldados ó tullidos, que encontraban por estas esquinas clamoreando; siendo los Mahometanos los que justamente se admiraban de ver á nuestros hermanos en tan vergonzosa y pública miseria.

Paso igualmente en silencio las otras vulgaridades que refieren y creen aun las personas leidas y sensatas, porque acaso las tomaron de los libros donde están estampadas, y copiadas de unos autores en otros. Tales son entre otras muchas: la de estar el cuerpo de Mahoma en la Meca dentro de una caja de hierro, suspendida en el ayre por la atraccion de la piedra imán, de que está cubierta la bóveda del panteon: la de haber partido la lu-



na delante de los Arabes incrédulos; la de la paloma, que tenia industriada á tomarle los granos de arroz de su oido, fingiendo que era el angel Gabriél, que baxo de aquella figura venia á revelarle los secretos del cielo: la otra del toro enseñado á llevarle entre sus astas el Alcoran á las juntas; la otra de que fué un simple y baxo arriero, &c, &c, &c.

Esta ultima vulgaridad, que es la mas comun, y mas generalmente acreditada, la veremos desvanecida mas abaxo en el compendio histórico de la vida de Mahoma. La otra fábula, tambien comunisima, del zancarron levantado en el ayre por el imán, es una de las mayores patrañas. En primer lugar Mahoma murió y fué enterrado en Medina, y no en la Meca; y en esta ciudad no se ve sepulcro, ni urna, ni caxa, ni panteón donde se diga que hay reliquia del Profeta. Y además de ser un hecho, desmentido por todos los autores mahometanos que han estado en aquel lugar, como son *Jannab Abulfeda* y *Abul-Faraj*; los Turcos que Mr. Savary trató en el Cayro siendo Consul del Rey de Francia, y que habian visitado la Meca, todos le con-

firmaron en esta verdad, fundada en el testimonio de los citados autores; y aun añade, que se burlaban de los Christianos que daban crédito á esta fábula

Los demás cuentos y milagros ridiculos, inventados por algunos visionarios, largamente referidos por Mr. Gagnier; inutilmente impugnados por el P. Maracci y por el Doctor Prideaux, son tenidos por apócrifos entre los mismos Musulmanes. Abulfeda y los mas doctos historiadores árabes, lexos de atribuirlos á su legislador, ni menos han hablado de ellos; sin duda los juzgaron dignos de un eterno olvido.

Este silencio debia haber hecho circunspectos á algunos autores modernos que los citan, unos con misteriosos énfasis para ensalzar á Mahoma; y otros con irónica admiracion para deprimirle. Este debe ser juzgado por sus acciones y escritos, y no por visiones que le han atribuido algunos fanáticos. Lexos de abrogarse el don de hacer milagros, declara en veinte lugares de su Alcoran: que Dios da este poder á los que quiere de sus siervos; pero que él no está encargado sino

de la predicacion. Claro está que esta confesion , en tantas partes repetida , no era hija de su modestia ni humildad , sino de la necesidad. El conocia la imposibilidad de alterar el orden establecido en el universo por el divino Hacedor , ó de embaucar con prestigios á sus compatriotas perspicaces y prevenidos; pero sentíase sí nacido para mandarlos y dictarles leyes. Verdad es que hay Musulmanes devotos, que no quieren que una sola accion de Mahoma se obráse sin intervenir un milagro : asi eran todas sus victorias. Tal era el predominio que tenia este impostor sobre el alma de los Arabes ; quando estos atribuian á milagro los buenos sucesos debidos solo al fanatismo que sabía inspirarles. Pero como los entusiastas no escuchan la razon ; todo es para ellos milagro.

La noticia de las acciones principales de Mahoma , y de los principios fundamentales de sus leyes religiosas , civiles, y morales, que he traducido del original francés de Mr. Pastoret , no se imprimen en lengua española con el fin de refutarlos, que esto perteneceria al teólogo, y no al historiador político;



y de ningun modo con el de aplaudirlos, porque ésto sería insensatez. Pero tampoco se leerán en la traduccion, asi como no se leen en el original, los groseros dicterios y baldones de *monstruo*, de *bestia*, de *perro*, *canalla*, y otros de igual urbanidad, que se hallan estampados en nuestros libros: terminos solo inventados para horrorizar á los lectores, y no para instruirles. Si en la presente obra se tratase de impugnar las falsas máximas de Mahoma, tarea que ya han desempeñado otros, nos valdriamos de las armas invencibles de la razon, y de la Religion revelada; más nunca de expresiones injuriosas, que manifiestan una mala crianza y un género de zaña en el impugnador, sin añadir peso ninguno á la buena causa que se defiende. Asi, pues, quando se lee en esta obra, hablando de Mahomet, los titulos de *profeta*, de *apostol* &c, se deben tomar en el sentido y acepcion que dan á estas voces los Musulmanes, y no por lo que suenan entre nosotros, que estamos ya persuadidos de su falsedad, y del error en que vivió Mahoma y viven sus desgraciados sequaces. Lo mismo se debe entender de las

otras palabras que se dan, de *Libro sagrado* al Alcoran, de *Santuario* al templo de la Mecca, de *Gloria* á su parayso soñado, de *Fé* á su errada creencia, de *Martyr* á los preocupados que mueren peleando por su religion, &c &c, por ser estas las idénticas palabras que corresponden á las originales árabes de que usan los libros de los Musulmanes.

Quan importante sea á los Españoles, mas que á otra nacion de Europa, la lectura de la presente obrita, amás de las razones arriba expuestas, no es menester ponderarlo. ¿Cómo hemos de entender á fondo nuestra historia nacional, ni escribirla con acierto, sin tener un verdadero conocimiento de los ritos y creencia de los Arabes? ¿Cómo podremos establecer alianzas y contrataciones con unos pueblos cuyas preocupaciones y culto ignoramos? ¿A cuántos chascos y pesados desayres no se expondría el viajero, el peregrino, el negociante, el misionero, el factor, el consul, el ministro público, sin estas nociones?

Desde que el Pio y Benéfico CARLOS III, nuestro Rey Augusto, ajustó las paces generales con todos los Principes Mahometanos,

para gloria eterna de su nombre é inclita posteridad, y para beneficio de sus Reynos y amados subditos; se ha hecho mas necesaria la publicacion de una obra de esta naturaleza para la comun instruccion, que me parece suficiente con el auxilio de las noticias preliminares que he puesto al principio de ella para formar una idea, ya del libro sagrado que gobierna los actos internos y externos de los Musulmanes, ya de las várias opiniones de sus doctores, ya del significado histórico y etimológico de muchas voces teológicas, genealógicas, y geográficas que se citan. Los eruditos que deseáren una noticia é instruccion mas ámplia y completa, podrán consultar á Herbelot, á Pocock, á Chardin, á Thevenot, á Tournefort, á Golio, á Hottingero, á Otter, Gagnier, Prideaux, Bobóvio, Hyde, Savary, Maracci, Cantimir, Reland, Brequigny, Ryer, Sale, &c &c.

## EXPLICACION

## DE ALGUNAS VOCES Y NOMBRES,

de que se hace mencion en la vida de Mahoma, y en el extracto de su doctrina.

**A**BUBECRE, ó Abu-Beker, se llamaba antes *Abd-el-Caaba* (servidor de la *Caaba*, nombre del templo de la Meca). Mudó este nombre por el de *Abdallah* (siervo de Dios). Pero despues que dió su hija Aïsha por muger á Mahoma, tomó por honor el nombre de *Abu-Beker* (padre de la virgen) el qual continuó siempre, y por este es conocido aun hoy.

**ALCORAN**, voz derivada del verbo arábigo *Kara* que es leer, se compone del artículo *al*, y del nombre *Koran* que significa libro. Debiase escribir en español *el Coran*, de la misma suerte que escribimos y decimos *el Libro*; pero comun y generalmente se dice *el Alcoran*, repitiendo un mismo artículo en dos diferentes lenguas, como si dixésemos *el El-Libro*, que es lo que verdaderamente suena. A pesar de esta advertencia, yo no quiero

ser el primero que venga á desarraigat un uso tan mal fundado como generalmente adoptado entre nosotros : y asi en la traduccion castellana no he querido seguir al autor francés Mr. Pastoret , ni á Mr. Savary.

AÑO Arábigo : no es solar sino lunar : asi com-  
pónese de doce lunas ó meses , que son 1.º *Mohar-*  
*ram* , 2.º *Safar* , 3.º *Rabi Alaval* , 4.º *Rabi Ala-*  
*ker* , 5.º *Gemadi Alaval* , 6.º *Gemadi Alaker* ,  
7.º *Rajiab* , 8.º *Ramadán* , 9.º *Schavan* , 10.º *Scha-*  
*val* , 11.º *Dulcadat* , 12.º *Dulajiat*. Pero como los  
Arabes no admiten dia intercalar en su año, sus me-  
ses no siguen el curso de las estaciones, ántes van  
corriendo todo el año ; de modo que un mismo mes  
viene á hallarse succesivamente , ahora en primave-  
ra , despues en estío , luego en otoño , y despues en  
invierno.

CAABA , ó EL-CAABA , nombre del templo de  
la Meca , al qual tienen los Arabes por el primero  
que levantaron los hombres en honra y gloria del  
Eterno. Sus historiadores suponen su fundacion  
993 años antes de la del templo de Jerusalem , mas  
de dos mil antes de la Era Christiana. Su nombre de  
*El-Caaba* , que quiere decir *El Cuadrado* , demu-  
estra que fué edificado en tiempo en que los hom-



bres ignoraban la arquitectura. Dicen los autores Musulmanes que fué construido por Ismaël, y que el cielo le envió Abraham para ayudarle.

CALIFA, viene de la voz árábica *Kalef*, que significa sucesor, y es el título que tomaron los que sucedieron á Mahoma en el imperio y sumo sacerdocio. El famoso Alí, sin embargo de haberle adoptado por hijo el falso Profeta, no obtuvo el título de Califa, sino despues de Abubecre, de Omar, y de Otman. Esta injusticia levantó el cisma que aun dura entre los Turcos y Persas. Estos miran á los tres primeros sucesores de Mahoma como á unos usurpadores, y solo conceden á Alí el título de Califa. Los Otomanos sostienen lo contrario: y de aquí nacieron aquellas guerras tan sangrientas que por poco han arruinado ambos imperios.

DÍA SANTO, El dia de fiesta de los Mahometanos es el viernes, que es el unico en que tienen precepto de ir al templo, y por esto se llama *Eljamaa*, que vale tanto como congregacion. Entran á la mezquita hácia las once y media de la mañana, y rezan allí una hora. El resto del dia, y toda la semana, quedan libres; excepto en las fiestas del *Ramadán* y del *Beirám*.

EDEN. Esta palabra es uno de los nombres del Parayso dice *Elhaçan*. En hebreo significa un lugar de delicias; y en árabe un sitio á propósito para pastos de rebaños. Los Mahometanos colocan su parayso en el septimo cielo, que es el de la luna para ellos.

HARAM, ó HAREM, significa sitio vedado. El templo de la Meca fué llamado asi, á causa del profundo rèspecto con que debe entrar en él todo mortal, ó de la prohibicion que puso el falso Profeta de poderlo ver ningun infiel, esto es ninguno que siga otro culto que el moslemítico. Un extranjero que osáse acercarse á la Meca, sería castigado de muerte si se le descubriere. Otros opinan que por haber una muger presentádose en este templo en ocasion que no estaba purificada, fué prohibida desde entonces su entrada á todas las de su sexô.

Asimismo, segun el significado primitivo de esta voz *Harém*, se introduxo en Turquía la costumbre de dar este nombre al lugar retirado de la casa donde están las mugeres guardadas, como quien dice: el lugar vedado, ó privilegiado.

HEGÍRA viene de la palabra árabe *Hejara*, que significa huida. Y por esto se aplica á la fuga que hizo Mahoma quando se escapó de las manos de los

Mequeses, y se refugió á Medina á los cincuenta y tres años de su edad. Esta época tan célebre entre los Mahometanos, que es la Era de los Orientales para contar la fecha de sus instrumentos y sucesos, aconteció al duodécimo año del imperio de Heráclio (esto es en el año 630 de Christo) segun Abulfeda en el capítulo de los Emperadores Romanos, Abul-Faraj en el Libro de la demonstracion, y Theóphanes en su Cronología pag. 256. Pero la opinion hoy mas generalmente recibida, y apoyada en el mayor número de autores asi mohometanos como christianos, fixa esta época ó era de los Arabes al año 622 del nacimiento de Christo.

ISLAMISMO, ó ESLAMISMO: voz árabe que viene del verbo *islam*. No quiere decir (como lo pretende el Doctor Prideaux, pag. 28) *Religion que salva*, sino *consagracion á Dios*.

MAHAMMED, que es el participio del verbo *hamad*, quiere decir el alabado. Los Arabes tienen tanta veneracion á este nombre, que jamás lo profieren sin añadirle *Elnabi* (el Profeta) ó bien *Ragul-Allah* (el Apostol de Dios). Pero el falso Profeta en el Alcoran siempre usa del nombre de *Ahmed*, que es superlativo, y vale tanto como *muy alabado*, el qual tomó como mas glorioso.

b

MECA, ciudad de la Arabia Feliz, famosa por el nacimiento del falso Profeta, y por el templo santo de los Musulmanes. Está situada en una llanura arenosa de cerca de una legua de largo y media de ancho; rodeada de montañas, cuyo ingrato suelo no recibe género alguno de cultivo. Aquí fué, según la tradición de los Arabes, donde el Angel descubrió á Agár el pozo de *Zemzem* ó *Zomzom*, que significa del *agua que mormura*. Este manantial milagroso, consagrado por la religion de aquellos naturales, vino á ser con el tiempo muy famoso. El día octavo de la solemnidad de la *peregrinacion* van los Musulmanes á este pozo, y beben allí de su agua con mucha fé y devocion. Esta es la única fuente que tenga agua potable: y los habitantes suplian esta penúria con cisternas, donde recogian agua llovediza. Muchas empresas que se habian tentado para conducir allí las aguas de los montes vecinos no tubieron buen éxito, hasta que una de las mugeres de Soliman, Emperador de los Turcos, lo emprendió á sus costas, y tuvo la gloria de conseguirlo.

Habiéndose establecido Ismaël en este valle estéril, instruyó á los Arabes en la religion que habia recibido de su padre Abraham, y les enseñó á no adorar sino á un solo Dios, criador del cielo y de la tierra, á quien dedicó el templo que él mis-

mo habia edificado. Traspasó este culto á su posteridad , más con el transcurso del tiempo prevaleció la idolatría : de manera que el santuario de Ismaël , donde se adoraba á los principios la unidad de Dios , llegó á contar hasta trescientos sesenta ídolos , tantos como dias tenia el año de los Arabes ; hasta que Mahoma , predicando un dia contra la idolatría , los derribó todos al suelo.

Como los contornos de la Meca no presentan á la vista sino áridos peñascos y tostados arenales , sus moradores estaban en la necesidad de ir á comprar lexos su sustento. Despues que Mahoma hizo famosa á esta ciudad haciéndola santuario y casa de su religion ; el Egipto , la Syria , y la Arabia Feliz la abastecen abundantemente de todo lo necesario á las comodidades de la vida.

**MEDINA**, ciudad de la Arabia Feliz donde murió y fué enterrado Mahoma. Llamábase antes *Yatrib* ; pero despues que sus moradores dieron un asilo al falso Apostol quando huyó de la persecucion de los Mequeses sus compatriotas , tomó el nombre de *Medinet-elnabi* , ó ciudad del Profeta. Es la mitad mayor que la Meca , bien que su territorio es mas fertil.

**MESES SAGRADOS.** Los antiguos Arabes tenian

quatro meses sagrados, que eran *Moharram*, *Rajeb*, *Dulcaad*, y *Dulhajiad*, esto es, el primero, séptimo, undécimo y duodécimo de su año. Los Arabes, desde Abraham y de Ismaël han celebrado la peregrinacion á la Meca el dia décimo del mes *Elhaji*, llamado asi porque la voz *elhaji* significa peregrinacion. Estos quatro meses son sagrados, porque en ellos no es lícito hacer la guerra. Pero los antiguos Arabes idólatras, quando estaban en guerra en uno de estos meses, por exemplo durante el mes *Moharram*, continuaban las hostilidades, y trasladaban la prohibicion al mes inmediato de *Saphar*, que lo hacian sagrado. Mahoma abolió este abuso, que perpetuaba los males de la guerra.

MUSULMAN viene de la palabra árabe *Meslemon*, ó *Moslemin*, es decir, *consagrado á Dios*: y de aqui *moslemo*, y *moslemitico*. Tal es la verdadera significacion de esta palabra en su acepcion original. Despues tomó mayor extension; de modo que al presente se llaman *Musulmanes* todos los pueblos que siguen la religion de Mahoma. Lo mismo ha sucedido con la voz *eslamismo*, que siendo en su primitiva y simple significacion *consagracion á Dios*, despues se ha entendido por ella la religion mahometaná.

OMAR, cuyo solo nombre terrorizaba á las gentes, fué llamado *Elfaruk* (el partidor) porque hedia de arriba abaxo al musulman que rehusaba conformarse con la sentencia que daba Mahoma, de quien fué uno de sus mas entusiastas y adictos discipulos, y el mas formidable general y sucesor.

ORACION. Los Mahometanos quando hacen oracion se ponen de cara al templo de la Meca, los Judios al templo de Jerusalem; los Sabéos se dirigen á la estrella del Norte; y los antiguos Persas, como adoradores del fuego, hácia al Oriente.

RAMADAN, que se pronuncia como *Ramazán*, viene de la voz *ramad* ardiente. Este mas fué llamado asi, porque en el año solar de los antiguos Arabes, caia en el tiempo de los mayores calores. Durante este mes celebran los Musulmanes su ayuno general, que llaman *el Ramadán*.

SABEOS, este nombre significa los idólatras que adoraban los astros, contra quienes predicó tanto Mahoma. De aqui viene la voz *Sabeísmo* aplicada á esta religion.

SONNA (la) es una recopilacion de tradiciones, cuya autoridad entre los Mahometanos, es igual á

la de la ley oral entre los Judios. Es su autor ó recopilador *El-Bekar*.

**VISIR**, viene de la palabra árabe *ouzír*, que significa consejero. Allí, como discipulo predilecto de Mahoma, fué el primero que tomó este titulo, que los Otomanos despues han dado al primer oficial de la Corona.



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCÍA



## NOTICIA

DEL LIBRO SAGRADO DE LOS MUSULMANES,

SACADA DEL PRELIMINAR

DE LA TRADUCCION FRANCESA

DE Mr. SAVARY.

*SIGUE UN EXTRACTO DE LAS OPINIONES**DE LOS COMENTADORES Y DOCTORES**ARABES.*

EL Alcoran es el código de los preceptos religiosos y de las leyes civiles que Mahoma dictó á los Arabes sus compatriotas, como cabeza suprema de la nueva religion, y como Soberano. Comprehen-  
 de 114 capitulos divididos por versículos. Cada capítulo lleva por título una simple palabra notable, que no suele declarar la materia de que trata, y por epígrafe estas palabras : *Besm ellah elrhoman elrahim* (en nombre de Dios clemente y misericordioso). Esta fórmula se halla en la cabeza de todos los capítulos, menos en la del ix; y está expresamente recomendada en el mismo Alcoran. Los Musulmanes la pronuncian quando matan un animal, quando comienzan una lectura, y qualquiera obra



de importancia : de manera que viene á ser para ellos lo que es la señal de la cruz para los Christianos.

Este libro tiene por dogmas la creencia en un solo Dios de quien es Mahoma el profeta, en la resurreccion, en el juicio final, en una vida futura, en la eternidad de las penas, y de la gloria, en la predestinacion ó fatalismo &c ; y por principios fundamentales la oracion, la limosna, el ayuno del Ramadán, y la peregrinacion á la Meca. Sus preceptos morales se fundan, parte en la ley natural, y parte en lo que se acomoda mas á las naciones de climas calientes.

El Alcoran fué publicado en el transcurso de veinte y tres años, parte en la Meca y parte en Medina, y segun las circunstancias en que este astuto Legislador tenia necesidad de hacer hablar el cielo. Los versículos se iban escribiendo por mano de sus secretarios en hojas de palmera, ó en pergamino: porque este impostor, aunque habia aprendido á leer y escribir, siempre afectó ignorarlo para hacer mas portentosa su doctrina, y mas creibles las divinas inspiraciones que fingia. Desde el momento que le eran revelados los versículos, sus discipulos los aprendian de memoria, y luego los depositaban en una arca donde quedaban todos revueltos. Despues de la muerte de Mahoma, su sucesor Abubecre

los recogió en un volumen : más como este era un idólatra de su maestro , pues miraba como divino todo lo que había enseñado , no cuidó de dar á este libro el orden de que era capaz , arreglando los capítulos segun las fechas del tiempo en que habían parecido ; antes él no hizo otra cosa que colocar los mas largos al principio de esta recopilacion , y así sucesivamente hasta el mas corto. Por esto se nota que es IX el capítulo con que debiera finalizarse el volumen , pues es el que leyó Alí en el congreso del pueblo despues de la toma de la Meca , y el ultimo que publicó el falso Profeta ; y que los primeros versículos que le fueron revelados , con los quales debería principiar el Alcoran , se leen á la cabeza del capítulo xcvi.

Este trastorno en una obra , que es una coleccion de preceptos dados en distintos tiempos , donde los primeros son muchas veces derogados por los siguientes , han puesto en ella la mayor confusion. Así , pues , no hay que buscar en este libro ni orden , ni enlace , ni consecuencia : unicamente podría servir á un filósofo para descubrir los medios de que un solo hombre , ayudado de su solo ingenio , se valió para triunfar de la adhesion de los Arabes á la idolatria , dictándoles un culto y leyes nuevas. En él podría ver tambien , entre muchas fábulas , repeticiones , y descuidos de estilo , algunos ras-

gos sublimes, y un género de entusiasmo propio para cautivar los ánimos de aquella nacion, de su natural ardiente.

Este libro ha sido ensalzado en todo el Oriente por la perfeccion de su estilo y magnificencia de sus imágenes. Está dividido en versículos como los salmos de David. Este género de escritura adoptado por los profetas, permite á la prosa las frases valientes, y las expresiones figuradas de la poesía. Los antiguos siempre han mirado este libro como la obra maestra de la lengua arábica, fecunda en eloqüentes escritores. La admiracion que su lectura imprime á los Arabes, procede del embeleso de su estilo, del esmero con que el falso Profeta hermoseó su prosa con cierta cadencia, y con la rima de sus versículos. A veces dexa el language comun, y toma el magestuoso; en unos lugares es delicado y armonioso, y en otros pintoresco y enérgico. Verdad es que Mahoma era de una tribu donde se hablaba el árabe mas puro y hermoso.

Varios han sido los traductores del Alcoran. El P. Maracci, este docto religioso, que gastó quarenta años, en traducirlo al latin y refutarlo, ha seguido el verdadero rumbo, esto es, separó los versículos como lo están en el texto original; más olvidándose del precepto de Horacio, lo vertió literalmente palabra por palabra: por manera, que no

son los pensamientos los que traduxo, sino voces que disfrazó con un latin bárbaro. A esta traduccion añadió várias notas muy eruditas, y un gran número de pasages árabes sacados de los Doctores musulmanes; más como su fin principal era la refutacion, puso gran cuidado en escoger los que le ministraban mas ámplia y acomodada materia á la impugnacion, desluciendo alguna vez su pluma con injurias y groseros dicterios, que además de desdorar siempre el título de escritor, ellos por sí solos nada prueban en contra del culto falso ni en favor del verdadero.

Mr. Ryer ha hecho despues una traduccion en francés, bien que mejor debe llamarse una rapsodia ineulsa y pesada por su manera de traducir. Para hacer este cuerpo informe é indigesto, ha tenido que servirse de conjunciones frias, de finales de frase, que destruyendo la nobleza y precision de los pensamientos, y la gracia de la diction, dexan desfigurado el original. Asi es, que juntando los conceptos, que el autor dexó sueltos y separados, por medio de otros que el traductor interpone; ha venido á convertirse en una prosa fria é ingrata una obra escrita con calor y energia.

Despues Mr. Sale ha publicado una version del Alcoran en inglés. Dícese que tiene bastante mérito: y sin duda debe de ser excelente, si se ha de

juzgar por *las observaciones históricas y críticas sobre el Mahometismo*, que andan al frente de la última edición de Mr. Ryer.

Ultimamente Mr. Savary, Consul que fué de S. M. Christianísima en el Cayro, persuadido que el mérito de qualquier traductor consiste en verter con verdad el original; ha trabaxado en trasladar á la lengua francesa los pensamientos del autor del Alcoran con el colorido y los matices que lo caracterizan. En esta traduccion ha imitado Mr. Savary en quanto ha dependido de él, la misma concision, energia, y alteza de estilo del original: y para que el retrato fuese mas semejante al modelo, ha traducido versículo por versículo. El tono profético que afecta Mahoma hace que se envuelve muy á menudo en unas sombras que le comunican un ayre misterioso: pero este traductor ha procurado conservar la misma obscuridad, prefiriendo dexar tenebrosos algunos pensamientos á debilitarlos queriéndolos esclarecer. Los lugares mas difíciles van acompañados de notas explicativas, las quales las mas veces sirven tambien para dar á conocer las opiniones de los comentadores, que se trasladan mas abaxo, las costumbres de los Arabes, y algunos hechos, que teniendo cierta relacion con la obra, pueden instruir á los lectores.

¶ Pero el mismo Mr. Savary confiesa tambien:

que nunca se hubiera atrevido á emprender la traduccion de un libro tan difícil , si la larga mansion que hizo entre los orientales no le hubiese proporcionado la inteligencia de un gran número de pasages , que sin este auxilio le hubieran parecido ininteligibles. Las remisiones que se hacen á los tomos , capitulos , y versículos del Alcoran en el discurso de Mr. Pastoret , se refieren á esta traduccion de Mr. Savary que se publicó en París en 1784 en dos tomos en 8.º

---

## OPINIONES DE LOS COMENTADORES.

I. EL original Alcoran está encomendado á la custódia de los ángeles , los quales deben velar á que no sufra ninguna mudanza ni alteracion. (*Ge-laleddin*).

II. Quando Dios envió el Alcoran á Mahoma, Gabriél fué encargado del mensaje. Cierta número de ángeles se colocaron unos delante y otros detrás , para impedir que los demonios manchasen su pureza. Y los espíritus celestiales tubieron el encar-

go de cuidar de su conservacion (*Zamchascar*).

III. Los Musulmanes creen: que antes de Mahoma los demonios se subian hasta los signos del Zodiaco, que desde allí escuchaban las conversaciones de los ángeles, y despues baxaban á revelarlas á los mágicos y adivinos: que desde el punto que Mahoma vino al mundo Dios les echó de las esferas celestes, y les vedó de oír los secretos del cielo: que hay aun algunos de ellos que trabaxan por penetrar hasta allí; pero que no pueden resistir á los tiros inflamados que los precipitan abaxo. Los metéoros que se ven lucir en las noches serenas, los Turcos los miran como dardos de fuego que el Altísimo vibra contra los demonios, que quieren levantarse hasta los signos del Zodiaco. (P. Maracci, pag. 384).

IV. Los Arabes idólatras creian que los ángeles eran las hijas de Dios. (*Gelaleddin*).

V. Todos los Musulmanes creen en la predestinacion. Piensan que el destino ó hado del hombre está escrito al instante que nace. Esta opinion los hace pacientes en la desgracias, y valientes en la guerra. Todo se tomó del versículo 14 del cap. XVII del Alcoran, que dice: *el hombre lleva su suerte colgada al cuello.*

VI. Quando Mahoma entró triunfante en la Meca, el templo estaba adornado todo al rededor de



trecientos sesenta ídolos. El les sacudió con una vara que llevaba en la mano, exclamando hasta que fueron todos derribados: *la verdad ha aparecido, y la mentira va á disiparse.* (Gelaleddin).

VII. Habiendo pedido unos christianos á Mahoma la historia de los siete Durmientes; yo os la contaré mañana, les respondió, olvidándose de añadir, *si es voluntad de Dios.* El cielo le reprehendió esta omision, y le reveló el versículo 23 del capítulo 18 del Alcoran, que dice: *Jamás digas: yo haré esto mañana; sin añadir: si es la voluntad de Dios.* (Ebnebbas). Los Turcos han conservado perfectamente esta máxîma: pues nunca dan una respuesta absoluta. Si se les pregunta: vendrá vmd? irá vmd? acabará vmd. este asunto? añaden siempre al fin de su respuesta: *en cha Allah*, es decir, *si es voluntad de Dios.*

VIII. En el dia del Juicio universal todos los hombres tendrán un libro en que estarán escritas sus acciones. Los creyentes lo tomarán con la mano derecha, y los infieles con la izquierda. (Gelaleddin).

IX. Los Genios en la opinion de los Mahometanos son unas criaturas que tienen un medio entre los hombres y los ángeles. Pueden dar el ser á otras criaturas semejantes á ellos. *Eblis*, que viene á ser el Diablo, fué el padre de estos Genios.

X. Los Arabes cuentan muchas fábulas hablando de *Henoch*. Ismaël-ben-Alí dice : que Henoch fué transportado al cielo de edad de trecientos cincuenta años. Dios le dió el espíritu profético, y le reveló los secretos del cielo. Despues le envió treinta volumenes sagrados. Henoch fué el primero que se sirvió de la pluma y de la espada para defender la Religion. Inventó la astrologia, y enseñó á los hombres á contar y pesar.

XI. La opinion de los Mahometanos en orden al becerro de oro de los Israëlitas, es que Aaron, sabiendo que la arena donde estampaba sus huellas el caballo de Gabriél se convertia en oro, y recibia la virtud de dar vida á las cosas sensibles ; recogió una porcion del polvo que habia pisado el alazan celestial, y lo fundió junto con las joyas mas pesadas de los Hebreos, con lo qual hizo un becerro de oro mugiente y animado.

XII. En el dia de la Resurreccion, al segundo toque de la trompeta que hará sonar el angel *Asraphel*, las almas de los hombres saldrán de ella como un enxambre de abejas, y irán á juntarse con sus cuerpos. (*Jahia*). Entre el primero y segundo toque de la trompeta se pasarán quarenta años. Durante este espacio de tiempo los muertos dormirán, más no padecerán. (*Gelaleddin*).

XIII. Mahoma temiendo no se le pasase una

palabra quando Gabriél le recitaba los versículos del Alcoran; se daba tanta prisa á repetirlos, que acababa antes que el Angel. Dios le reprehendió de este temor y de esta precipitacion. (*Gelaled-din*).

XIV. Los comentadores del Alcoran (dice el P. *Maracci*) instruidos por los Talmudistas, dicen que Dios habia sujetado á David y Salomon las montañas, los vientos, los animales, y los demonios; que ambos mandaban á toda la Naturaleza: que quando David se cansaba de cantar cánticos, mandaba á las montañas y á las aves que le substituyesen: y que Dios le enseñó el arte de hacer corazas. Acaso los Salmos de David dieron motivo para esta fábula, esto es, tomando á la letra lo que allí estaba en un sentido figurado.

XV. Segun la opinion de los autores árabes la *casa santa* fué baxada del cielo á la tierra por ministerio de ángeles. Setenta mil de estos hacian oracion en ella todos los dias, sin que jamás volviessen á entrar los mismos dos veces. Adán la habia visitado quarenta veces en peregrinacion desde el centro de la India. Habiendo sido trasladada al cielo antes del diluvio, Dios concedió á Abraham el sitio que habia ocupado, para edificar en él el templo de la Meca. *Gelaleddin* dice que aquella casa santa (llamada casa de la oracion) está coloca-

do en el cielo perpendicularmente sobre el templo de la Meca.

XVI. Los Musulmanes miran á Mahoma como *el sello de los profetas*, llamándole *Khatem El-nabüm*. Dicen que vino á confirmar la mision de los que le habian precedido, y que por esto despues de él no ha parecido otro.

XVII. Quando Dios sacó la posteridad de Adán de sus riñones, contraxo una alianza con todos los profetas venideros. (*Gelaleddin*).

XVIII. El *Kautser* es uno de los rios del Parayso. Su agua es mas dulce que la miel, mas blanca que la leche, mas fresca que la nieve, y mas blanda que las natillas. Los bienaventurados la beberán allí en copas de plata. Las ondas de este rio correrán por encima de un lecho de piedras preciosas, de las cuales estarán sembradas sus orillas. (*Beidawi*). Esta palabra *Kautser* significa tambien, segun la opinion de muchos doctores, las gracias con que Dios habia favorecido á Mahoma, concediéndole el don de profecia, el Alcoran, y el oficio de mediánero &c. (*Gelaleddin*).

XIX. Los Mahometanos tienen la mayor fé en la eficacia de las palabras contenidas en los dos ultimos capitulos del Alcoran, intitulos el uno *El Dios de la mañana*, y el otro *Los hombres*, pues las miran como un específico soberano contra los

efectos de la mágia, contra las influencias de la luna, y las tentaciones del espíritu maligno. Así no faltan á repetirlos por la noche y por la mañana todos los días.

XX. La tradición enseña (dice Zamchascar) que el Alcoran fué traído del cielo á la tierra una noche, trasladado de la tabla que está guardada en el séptimo cielo, que es el de la luna. Esta noche, que se llama *noche célebre* en el cap. xcvi del Coran y forma su título, fué llamada *Elcadar*, porque Dios dispuso en ella todas las cosas con sabiduría. Gabriél que lo habia recogido en un solo volumen, lo fué dictando á Mahoma en el espacio de veinte y tres años.

XXI. La tabla tan famosa entre los Mahometanos donde está escrito el original del Alcoran, está sostenida en el septimo cielo. Los ángeles la defienden de todo el atentado de los demonios, á fin de que lo que está escrito en ella no reciba alteracion alguna. Su longitud iguala al espacio que hay entre el cielo y la tierra; y su anchura, á la distancia que se halla entre el oriente y el occidente. Está hecha de una sola piedra preciosa de una blancura que deslumbra. (*Zamchascar.*)

XXII. En el dia del Juicio universal los infieles tendrán la mano derecha atada al pescuezo; y en la izquierda, atada á la espalda, llevarán el li-

bro de sus obras. (*Gelaleddin*).

XXIII. *Cafur* es una de las fuentes del Parayso, cuyas aguas mezclarán los bienaventurados con vino: y sus ondas las harán correr al rededor de sus palacios por donde ellos gusten. Otra de las fuentes se llama *Zangebil*, cuya agua es tan agradable como el *zinzeber*, bebida de que los Arabes gustan con pasion. El vino delicioso del parayso lo sacarán los bienaventurados de otra fuente que manará perpetuamente este licor. (*Gelaleddin*).

XXIV. Dios crió siete cielos y siete tierras, distantes las unas de las otras quinientas jornadas de camino: todas son habitadas. El Ser Supremo reyna sobre este universo. (*Zamchascar*).

XXV. El 1.º versículo del cap. LIV del Coran intitulado *la Luna empieza: La hora se acerca, y la Luna se ha partido*. Esto ha dado motivo á los comentadores á dividir sus opiniones sobre la inteligencia de estas palabras. Unos dicen, que habiendo los Infieles pedido un milagro á Mahoma, partió la luna en dos mitades; y otros piensan que de estas palabras *la hora se acerca, y la Luna se ha partido*, se debe entender simplemente el anuncio de una de las señales del Juicio. Esta opinion parece la mas verosimil. En efecto, Mahoma declara formalmente en el Alcoran, que él no tiene el don de hacer milagros.

XXVI. Dios envió ocho mil profetas á los hombres : los quatro mil fueron escogidos entre los hijos de Israël ; y los otros quatro mil entre el resto de las naciones. (*Gelaleddin*).

XXVII. Los moradores del Parayso comerán frutas exquisitas solo por gusto , y no por conservar su salud. Dotados de cuerpos inmortales , no tendrán necesidad de preservativos contra las enfermedades. (*Gelaleddin*).

XXVIII. Los mahometanos creen en la pluralidad de los mundos , y cuentan hasta 360 de ellos. (*Cottada*). Tambien creen que el principal y primordial elemento es el agua , y que dél se formaron los demás , y todos los seres criados : al modo que los sectarios de Zoroastro creian esto mismo del fuego.

XXIX. Quatro son los ángeles encargados de vigilar en las acciones de cada hombre , dos durante el dia , y dos durante la noche. Se suceden sin interrupcion en este empleo. (*Jahia. Elhaçan*).

XXX. Quando el hombre muere , *Monkér* y *Nakír* , que son dos ángeles terribles , vienen á examinarle. Hacen estar de pié al paciente , y le preguntan sobre la unidad de Dios , y la mision del profeta. ¿ Qual es tu Dios , tu profeta , y tu culto , le preguntan ? Si le hallan infiel , le azotan de una manera espantosa. (*Elgazel*).



XXXI. Los nombres mas hermosos que pertenecen á Dios, segun los autores árabes, son en número de noventa y nueve. Los moradores de la Meca los usaban sacrílegamente nombrando á tres de sus ídolos, *menat allat, elazá*. Habian sacado estas tres denominaciones de *Allah, elaziz, menan*, esto es, *Dios poderoso y misericordioso*.

XXXII. *Elaraf*, que viene del verbo *araf* (conocer), es el nombre de un muro levantado entre el parayso y el infierno: y es la barrera que separa los condenados de los bienaventurados. Llámase así este muro, porque los que se hallarán confinados allí, conocerán á los escogidos y á los réprobos; á los primeros por el resplandor con que brillarán sus rostros; y á los segundos, por las tinieblas que los cubrirán. (*Maracci*). *Gelaleddin* dice: que *Elaraf* será el refugio de los creyentes que hubieren combatido baxo del estandarte de la fé contra la voluntad de sus padres, y hubieren perecido con las armas en la mano. Estos no serán arrojados al infierno, porque son mártires; más tampoco entrarán en el parayso, porque desobedecieron.

XXXIII. Los platos de la balanza en que se pesarán las obras de los mortales, tendrán tanta extension como la superficie de los cielos y de la tierra. Esta es la creencia que debe tener todo Musulman. (*Elgazel*).



XXXIV. En el dia de la resurreccion *Asraphel*, estará puesto de pié sobre una montaña vecina á Jerusalem. Llevará en la mano una trompeta, cuya longitud se extenderá desde esta ciudad hasta el monte Sinaï. Dentro de ella estarán recogidas las almas de todos los mortales. Al primer soplo del angel, todas saldrán como un enxambre, y pasarán á juntarse con sus cuerpos. Los hombres resuscitados se irán á juntar adonde la voz del Heraldo celestial los llamará. (*Jahia. Cottada*).

XXXV. Quando el infiel saldrá del sepulcro, el mal que habrá hecho durante su vida se presentará á sus ojos baxo de una figura horrible. Este monstruo juntará á su aspecto feisimo, y á su alien-to pestifero, el improprio de las palabras. Asombrado de su vista ¿quál es tu nombre le preguntará el infiel? Pues qué, le responderá el monstruo ¿mi fealdad te asusta? Reconoce tu obra: yo soy el mal que tu has cometido. En el mundo yo te llevaba á cuestras; pero ahora tu vas á llevarme á mí. Al acabar estas palabras, le montará en los hombros. Todas las cosas criadas tendrán para el culpado aspecto horroroso; y todos le gritarán: *anatéma al enemigo de Dios*. (*Jahía*). Esta es la expresion que da este Doctor al versículo 30 del cap. vi del Alcoran, intitulado *los Rebaños*, que dice: *ellos llevarán el peso de sus culpas*.

XXXVI. La profesion de fé de los Mahometanos se viene á reducir á estas palabras : *La ila ella allah , ou Mahammed raçul allah*. (No hay mas Dios que Dios, y Mahomed es su Profeta). Es la señal del Musulman, que la profiere cada vez que entra en la mezquita, y siempre que teme alguna tentacion.

Guárdese un Europeo de repetir estas palabras delante de los Turcos, porque no sufren chanzas con las cosas de su religion : de manera que la persona á quien se lo oyeren proferir, correria riesgo de ser empalada ó circuncidada.

Los Mahometanos creen que los muertos dormirán hasta el dia del Juicio, y que entre tanto no tendrán pena ni gloria. En aquel dia cada uno recibirá el merecido de sus buenas ó malas obras.

La diferencia que los Musulmanes ponen entre la *fé* y el *islamismo*, consiste en que, por lo primero entienden la creencia interior, y por lo segundo la señal externa de esta creencia por medio de los actos religiosos del culto.

Los idólatras, que rehusaban sujetarse á Mahoma, decian : unos, que era mágico, y su Alcoran un libro de magia ; y otros, que era un poeta, y su libro un poema. (*Gelaleddin*). Esta ultima tacha no carece de fundamento, porque todo el Alcoran está escrito en versículos, siendo los primeros capitulos

una prosa rimada, y parte de los ultimos están en metro.

Los Mahometanos creen en un Dios unico, criador del cielo y de la tierra, que castiga el vicio y premia la virtud: pero imbuidos por su falso Profeta desechan nuestros misterios, y nos llaman *Machrekin*, esto es, asociadores, idólatras, porque adoramos tres personas en Dios.

XXXVII. El capítulo XXI del Coran intitulado *Los Profetas*, publicado en la Meca, consta de 112 versículos. El Musulman que lo leyere, será juzgado con indulgencia el dia de la Resurreccion: y los Profetas de quienes se hace mencion en aquel libro, le alargarán la mano, y le darán la salvacion.

(*Zamchascar.*)

XXXVIII. El cap. CVII consta de siete versículos. Dios perdonará los pecados del mahometano que leyere este capítulo, con tal que haya sido fiel en cumplir con el precepto de la limosna (*Zamchascar.*)

XXXIX. El capítulo CIV intitulado *los Infieles*, se compone de seis versículos. Es uno de aquellos que los Mahometanos repiten todos los dias en forma de oracion. Mahoma respondió con este capítulo á los Idólatras quando le dixeron: *adora á nuestros Dioses un año, que nosotros adoraremos el tuyo otro año.* (*Gelaleddin.*)

XL. El cap. cxi intitulado *la Codicia*, compónese de ocho versículos. El Musulman que lo leyere, ganará las mismas gracias que si se hubiese leído mil versículos del Alcoran, y Dios no le pedirá cuenta de los beneficios de que le haya colmado en la tierra. Tal es el sentir de los Doctores mahometanos.

XLI. El cap. cxii intitulado *el Despues de comer*, se compone de tres versículos. El que leyere este capítulo, recibirá el perdon del Señor, y será colocado en el número de los fieles que se han impuesto la ley de la verdad y de la paciencia. Tal es la opinion de los Comentadores del Alcorán.

XLII. El cap. cxviii intitulado *la Evidencia*, se compone de ocho versículos. Los virtuosos que leyeren este capítulo, serán colocados el dia de la Resurreccion entre las criaturas mas excelentes que hayan salido de las manos del Eterno. Este es el sentir de los Doctores musulmanes. Por *evidencia* débese entender la doctrina del Alcoran que predicó Mahoma. (*Gelaleddin*).

XLIII. El cap. cxvii, intitulado *La Noche*, se compone de veinte y un articulos. A los fieles que leyeren este capítulo les cumplirá Dios sus deseos, les aliviará las penas de esta vida, y coronará con buen suceso todas las cosas que emprendieren. Tal es el sentir de los Doctores mahometanos.

XLIV. El cap. xci, intitulado *el Sol*, consta de diez y seis versículos. El Mahometano que leyere devotamente este capítulo, ganará las mismas gracias que si hubiese dado de limosna todos los bienes que el sol y la luna alumbran en su carrera. (*Zamhascar*).

XLV. El cap. xc, intitulado *la Ciudad*, consta de veinte versículos. Los fieles que leyeren este capítulo con devocion, alcanzarán la proteccion del cielo : y Dios les dará en el dia de la Resurreccion un salvoconducto contra su ira. (*Zamhascar*).

XLVI. El cap. lxxxvii, intitulado *el Altísimo*, consta de diez y nueve versículos. El fiel que lo leyere, recibirá diez dones celestiales por cada una de las letras que contienen los libros enviados del cielo á Abraham, Moysés, y Mahoma. Esta es la opinion de los Doctores musulmanes.

XLVII. El cap. lxxxii, intitulado *el Rompimiento*, consta de diez y nueve versículos. El fiel que lo leyere, recibirá una merced de Dios por cada gota de agua que cayga del cielo, y otra por cada sepulcro que la tierra encierre en sus entrañas. (*Zamhascar*).

XLVIII. El cap. xxxi, compuesto de ochenta y tres versículos, es el que rezan los Mahometanos en sus entierros. Son muchas las gracias concedidas á su lectura. Quando se lee junto á un mori-

bundo, diez ángeles baxan á cada letra que se pronuncia, los quales se colocan al redor de su cama, y ruegan á Dios por él. Si el tal muere, asisten á las abluciones del cadaver, y acompañan el funeral. El angel de la muerte respeta al fiel que leyere este capítulo antes de espirar: pues no puede tomar su alma, hasta que el Guarda del Parayso lo haya vivificado con una bebida celestial. El mahometano purificado con esta bebida, no tendrá ya necesidad de lavarse en la piscina de los profetas para entrar en la habitacion de las delicias. (*Zamchascar*).

XLIX. El cap. xxxv, intitulado *Los Angeles*, consta de quarenta y cinco versículos. El que lo leyere, verá un dia abrirse delante dél las ocho puertas del parayso, para que entre por la que quiera. (*Zamchascar*).

L. El cap. xii, intitulado *Joseph*, consta de ciento y once versículos. El Mahomerano que leyere este capítulo, ó lo enseñare á sus amigos ó criados, tendrá una muerte tranquila, y la fortaleza de no tener envidia á nadie. (*Bedavi*).

## IDEA SUCINTA

DEL CARACTER Y ACCIONES DE MAHOMA,


FORMADA

POR LA QUE HAN DADO DE ESTE IMPOSTOR

MR. PASTORET Y MR. SAVARY.

MAHOMA nació en el año 570 de la Era Christiana, y al principio de la guerra del *Elefante*, llamada así, porque Abraha, príncipe de la Arábia Feliz, habiendo declarado la guerra á los Coreishitas, se presentó al frente de sus tropas montado en un elefante, para destruir el templo de la Meca; pero pereció con todo su ejército. Fué idólatra hasta los quarenta años, edad en que empezó la predicacion de su nueva doctrina. Murió quando contaba sesenta y tres años, de resultas del veneno que le dieron ciertos Judíos en un banquete al tiempo de servirle un plato de gigote de carnero. De las quince mugeres que tuvo, excepto Maria la Egípcia, de quien hubo á Ibrahim que murió de diez y siete meses, Kadíja fué la única que le dió hijos. Entre estos, quatro fueron varones, pero todos murieron de tierna edad; y quatro hembras, cuyos nombres son *Zainab*, *Rokaïa*, *Omm Colthoum*, y *Fátima*: y

aunque todas fueron casadas, solo Fátima le sobrevivió. Luego que se le dió sepultura, se procedió á la eleccion de sucesor, con cuyo motivo se suscitaron grandes debates entre los competidores. Sin embargo de que Alí tenia mas derecho que ningun otro á esta alta dignidad, por haberle el mismo Mahoma designado Califa ó Vicario suyo, y ser además su yerno y primo hermano; la mocedad y los manejos de Aïsha, viuda del falso profeta é hija de Abubecre, le hicieron dar la exclusiva, con lo qual ganó este el partido, y fué proclamado Califa. Los Musulmanes le reconocieron por tal, y le prestarón el juramento de fidelidad y obediencia.



QUANDO uno se pone á considerar el punto de donde partió Mahoma, y la cumbre de la grandeza y poder adonde subió; se asombra de lo que puede el ingenio humano favorecido de las circunstancias. Habiendo nacido y criándose en la idolatria hasta edad de quarenta años, se levanta al conocimiento de un Dios único; y rasgando el velo del gentilismo, emprende dictar un nuevo culto á sus compatriotas. Mahoma ocupó, es verdad, gran parte de su vida en hacer guerra al politehismo, y en derribar los ídolos; pero como no estaba alumbrado por la divina Revelacion, al paso que disipaba las tinieblas del paganismo, establecia nuevos errores.



Predicando la unidad de Dios, combatia la trinidad de las personas. La adversidad que sufrió desde los primeros meses de su nacimiento, parece que solo sirvió para fortalecer su alma y su condicion, preparándole, si se puede decir, para arrostrar á todos los reveses de la fortuna.

Para entrar en tan arrojada empresa, tuvo á su favor las circunstancias en que se hallaba la Arábia quando empezó á fingir su mision celestial. Los Arabes, aunque idólatras, no juntaban con sus errores una intolerancia rigurosa, á lo menos en aquella sazón. Permitian el libre ejercicio de otras religiones. Estaban vecindados allí un gran número de Judios, desde que la severidad de Tito y de Adriano les obligó á buscar un refugio donde pudiesen librarse del furor de los Romanos. Hallábanse tambien allí varios Christianos cismáticos, como Nestorianos, Arrianos, Monothelitas, &c; que huyendo de la persecucion, habian abandonado sus patrias; á los quales, ya el deseo de vengarse de sus adversarios, ya el amor mal entendido de paz y concordia, inclinaban naturalmente á adoptar las nuevas opiniones del audaz impostor que prometia conciliarlo todo.

Sus viages le sirvieron de mucha instruccion. Habia visto á los Griegos, divididos en su creencia, fulminarse anatemas; á los Hebreos, escárnio de las



demás naciones, defendiendo la ley de Moysés, y á sus compatriotas sumergidos en la idolatria. Movi- do de este espectáculo, meditó un sistéma de reli- gion que pudiese reunir al Christiano, al Judío, y al Idólatra. Este plan, además de ser vasto, era im- posible en la execucion. Pero él creyó asegurar su buen éxito estableciendo un dogma simple, que no presentando á la razon cosa que no pudiese por sí sola comprehender, le pareció acomodado á todas las naciones de la tierra: este fué la creencia de un solo Dios, que castiga los malos y premia los bu- nos. Pero, como necesitaba para hacer adoptar esta doctrina, llamarse autorizado del cielo; añadió la obligacion de mirarle como ministro del Dios que predicaba. Puestos estos fundamentos, tomó de la moral del Christianismo y del Judaismo lo que le pareció mas conveniente á las gentes que queria se- ducir.

El falso Apostol hizo ver desde entonces la ven- taja que llevaba á todos sus rivales en los recursos, extension, y astucia de sus talentos: pues hasta de los mismos obstáculos que encontraba se aprovechó para adelantar sus proyectos. Ninguna cosa que pu- diese halagar ó seducir no se le escapó á su vista perspicaz. En muchisimos puntos de su doctrina se manifiesta como conocia perfectamente la nacion á quien iba á mudar el culto y la legislacion. Los Ara-

bes no podian quedar olvidados en su plan, pues eran su pueblo escogido para quien principalmente trabaxaba. Asi, pues, conservóles los principales usos y ceremonias. La circuncision, la pluralidad de las mugeres, y la peregrinacion á la Meca, eran usos muy amados de los Arabes: por esto el nuevo legislador confirmó su observancia y necesidad. Ismaël recibia allí públicos obsequios; era reverenciado como el fundador del templo que visitaba con tanta devocion. Su memoria y la de Abraham era santa, y sus principios inspiraban todavia cierta veneracion. Y asi Mahoma les declara, que muy lexos de destruir estos principios, venia solo á restablecerlos, y restituirlos á su pureza primitiva que el transcurso de los tiempos habia desfigurado, y les hizo mirar el eslamismo como la religion de estos dos Patriarcas.

Mas no le bastaba esto solo: consultando con el clima y el genio de su nacion á quien preparaba nuevas leyes, conocia que nacida debaxo de un cielo ardiente, la naturaleza la excitaba á la sensualidad: asi pues permitióle su uso por medio de una poligamia legal. Esta misma nacion está dotada de una imaginacion activa y fecunda, pero templada por propension particular al ócio y á la molície. Sin embargo de esto temia los efectos de aquella sutil imaginativa, de aquella vasta capacidad que reci-

ben al nacer los habitadores del Oriente, y que la educacion va siempre perfeccionando : y por esto les prohibió las disputas y controversias , sujetándolos á una ciega credulidad. Prohibióles asimismo el uso del vino, que en tales payses causaba frecuentes embriaguezes , con el fin de mantenerles siempre despejados y despiertos contra los argumentos de sus contrarios, y las astucias de qualquier novador.

Mahoma no contemporizó solamente con las preocupaciones de los Arabes, y con los gustos, las sensaciones, y las ideas producidas de la influencia del clima ; llevaba al parecer la mira á un sistema muy vasto, para limitarse á un pueblo y á una opinion. Su proyecto, cuyo éxito fué igual á su osadía, parece se encaminaba á unir todas las naciones baxo de una misma creencia, y á cimentar una fraternidad general por medio del vínculo mas sagrado entre los hombres, qual es el de la religion. Si no hubiese llevado este designio de sujetarlos todos á un culto universal ; cómo hubiera afectado tan á menudo el cuidado de repetir *no haya cisma entre vosotros*, al mismo tiempo que toleraba todos los cultos con tal que en ellos se confesáse la unidad de Dios? ¿Por qué hubiera afectado de reunir los dogmas de los Hebreos y de los Christianos, de celebrar con tantos encomios á Moysés y á Jesus, llamándoles los dos principales Profetas despues de él, y re-

novando muchas de las máximas fundamentales que habian enseñado á sus discipulos? Añádase por ultima prueba, que el falso profeta se declara por un reformador, mas empeñado en conciliar los principios recibidos, que en trastornarlos: y asi baxo de esta mira los reduxo á las ideas mas sencillas y populares.

El talento astuto y fino de Mahoma se muestra tambien en el cuidado que puso de eximir de tributos á los que abrazasen el eslamismo, y de conceder á los recién convertidos los mismos privilegios que tenian los Musulmanes. Estudió tambien como librarse de la importunidad de los que pedian milagros, y de la imposibilidad de poderles satisfacer; porque desde los principios ya declaró que no tenia mas cargo que el de la predicacion. Para satisfacer á las quejas de sus conciudadanos, que se burlaban de que quisiese enseñarles, no siendo mas que otro hombre como ellos; recogió con gran cuidado del Viejo Testamento varios exemplos insignes para justificar su conducta. Por otra parte el nombre de Dios sonaba incesantemente en su boca. Si salia vencedor en una batalla, era obra del Altisimo; si quedaba vencido, las culpas de los Musulmanes habian provocado la ira divina. Todos los que se declaraban contra él, decia, Dios les castigará. Tomaba siempre á Dios por testigo en todas las acciones y su-

cesos de su vida. Hasta en la hora última de su vida, quando todas las ilusiones de la vanidad y las imposturas se acaban, quando el temor, la debilidad, y el arrepentimiento combaten al hombre con las sombras de la muerte; conservó en presencia del pueblo congregado su caracter constante, representando su papel de profeta; y sus postreras palabras y suspiros aunque eran los impetus del entusiasmo de su vanidad y de su fanatismo, se dirigieron al exterminio de la idolatria y á la exáltacion del eslavismo.

Para obrar esta revolucion tan repentina en las ideas de sus compatriotas, tuvo Mahoma que hacer pasar su Alcoran por obra divina, protestando que no sabia leer ni escribir: y en confirmacion de esto tuvo que fingir que la doctrina que les predicaba en aquel libro se la revelaba el angel Gabriél, á quien él llama *espíritu de santidad*. Para sostener este papel con buen suceso, necesitaba de unos conocimientos, que el ingenio solo, por eminente que sea, no puede suplir. En sus viages habia comunicado con várias personas de distintas lenguas y creencias. Aquella temporada que todos los años pasaba retirado en una cueva del monte *Tor*, le servia para ir atando y juntando las diferentes partes de su sistema religioso; pero para esto era preciso que conociese la religion Christiana, la Judayca, y la tradi-

cion de su pays. Estos conocimientos no los adquirió sino de los libros y del trato con los hombres: por esto, pues, freqüentaba tanto las casas de los Christianos, de los Judios, y de los Persas, donde se hacia leer sus libros sagrados. Y esta sería la causa porque sus enemigos le echaban en cara, que eran hombres y no ángeles los que le habian instruido. En vista de esto es tan dificil el conciliar las opiniones de los comentadores sobre los sujetos distintos que cada uno refiere que contribuyeron á instruir á Mahoma; pero lo cierto es que él despues concertó el plan de su nueva religion y sobre él compuso el Alcoran.

Para forjar este libro y dar á sus ideas una gran valentia y novedad, le sirvió grandemente su lengua nativa, la mas rica, la mas harmoniosa del mundo, la qual por medio de la composicion de sus verbos puede seguir toda la carrera y el mas remontado vuelo del pensamiento y pintarlo con exáctitud, y mediante la harmonia de sus sonidos imita el grito de los animales, el mormullo de las aguas corrientes, el ruido del trueno, y el silvido de los vientos. Versado, pues, en el estudio de una lengua que tantos poëtas han hermosteado, y que existe desde la primera edad del mundo se esmeró en dar á sus preceptos morales todo el embeleso de la diction, á sus dogmas toda la magestad que les convenia, y á las



fábulas acreditadas de su tiempo un estilo original que las hacia mas curiosas. A la verdad siempre que quiso escribir en su Alcoran pasages de la historia, sea profana sea sagrada, no refirió sino patrañas; pero puso gran cuidado siempre en acomodarlas á sus designios y sistéma de religion: de modo que el colorido inimitable de su estilo, y el tono profético con que las publicó, las hacen pasar todavia entre los Mahometanos por verdades irrefragables.

Mas como Mahoma no habia dado á sus leyes toda la madurez y meditacion necesarias; por esto se nota en ellas poca connexión, y aparecen á veces contradicciones. Las mas de dichas leyes eran obra de las circunstancias en que se hallaba, ó de las pasiones que le dominaban. Si la meditacion hubiese presidido á sus leyes; cómo no le habria puesto otra regla al matrimonio, que la voluntad de los hijos, mirando como inutil el consentimiento de los padres? Y cómo hubiera permitido burlarse de la santidad de esta unión, no exigiendo otro requisito que la sola voluntad del marido para repudiar una esposa hasta tres veces; sujerando solo al que la volviese á tomar despues del tercer repúdio, á la infame necesidad de dexar antes profanar por otro su lecho nupcial? ¿Cómo, al paso que se quejaba de la poligamia de sus compatriotas, y mientras trabaxaba en señalarle límites á la vista de sus mismos



discipulos, á quienes no concedia mas allá de quatro mugeres, se hubiera atribuido de parte del cielo el privilegio de una libertad ilimitada, pues llegó á contar hasta nueve á un tiempo? ; Cómo, al paso que prescribia á sus discipulos que profesasen á los demás hombres una caridad fraternal, hubiera derogado este precepto con su exemplo y con máximas contrarias? Un legislador que recomendaba esto con tanta ternura y cariño ; podrá justificarse de haber, no digo condenado los incrédulos á eternos tormentos ( porque esto era una consecuencia necesaria de sus dogmas y de su sistema profético ), sino de haber mandado que se les castigáse de muerte porque desechaban sus piadosos desvarios, añadiendo que se les persiguiese hasta hacer en ellos una carniceria? Bien es verdad que durante el curso de su vida tuvo algunas veces la maña de no poner rigurosamente en práctica estos preceptos. Comprehendió que una generosidad verdadera ó fingida acabaria de sujetarle aquellos que sus armas habian ya vencido. Pero quando tenia mas seguridad del triunfo, entonces se atenia literalmente á la execucion de sus preceptos ; y mas adelante, habiendo perdido algo ya de su severidad, llegó á vender su tolerancia.

Vamos á considerar ahora á este célebre impostor con respecto á sus designios ambiciosos, y á la constancia y prevision con que los llevó á su fin. De-

xemos á parte , como luego que llegó el momento que habia escogido para anunciar su mision , encubrió sus operaciones , reduciéndose al principio á convertir las gentes de dentro de su casa ; y como una vez seguro de su esclavo confidente , ya fuese por el artificio , ya por la superioridad de sus luces , atraxo á su séquito algunos de los principales ciudadanos de la Meca. Luego que vió afirmarse su partido , empezó á predicar contra la idolatría. Los infortunios , el destierro , la proscripcion de su persona no hicieron mas que dar nuevos brios á su valor. Pero despues que se procuró un asilo en la corte del Rey de Abisinia , y una retirada en Medina para qualquiera acontecimiento ; declaró sus ambiciosos intentos , y se presentó descubiertamente al público. Servíase para asegurar mas la creencia en su doctrina , hasta de las enfermedades mismas con que le pensionó la naturaleza. La epilepsia , que convierte á los pacientes en un espectáculo de lástima y horror , lo hacia un objeto de admiracion y reverencia. Los accidentes con que le acometia este terrible mal de quando en quando , los vendia por éxtasis divinos , en cuyos raptos le inspiraba el cielo sus profecías : logrando con esta impostura imprimir un profundo respeto á los que tenian la dicha de ser sus testigos , que por tal la graduaban ellos.

**Los Christianos le descubrieron sus errores ape-**

llidándole impostor. Los Judios, como no reconocian en un simple ciudadano de la Meca aquel Mesías resplandeciente de gloria que esperaban, despreciaron su doctrina, declarándose enemigos suyos. Los Arabes *Koreishitas*, temerosos de perder un culto que era la base del poder de su tribu pues poseian el santuario de la Meca, leregonaron su cabeza. Este concurso de clamores y de odios no intimidó á Mahoma; parece que su constancia era superior á las adversidades, y que su talento era hecho para allanar los obstáculos.

Aprovechándose del asilo que sus manejos le habian facilitado entre los *Kazrejitas* (otra tribu opuesta), armó á Medina contra la Meca; y se resolvió á sojuzgar con las armas á los que no habia podido sujetar con la fuerza de la persecucion. Pero, desesperando de poder vencer la firmeza de los Christianos y de los Judios en su religion, derogó las leyes establecidas á favor de ellos; y convirtió toda su atencion en grangearse los Arabes. Mudóles el lugar hácia donde oraban, ordenándoles que se dirigiesen de cara á la Meca. Este precepto fué recibido con grandes aclamaciones; pero al paso que el pueblo lo miraba como una merced del cielo, el legislador preveía en esta mudanza un medio de fixar los ojos y los pensamientos de todos sobre un lugar cuya conquista deseaba vehementemente.

Antes de Mahoma los Arabes hacian la peregrinacion á la Meca, adonde ivan á celebrar la memoria de Abraham y de Ismaël. Esta romeria que solo habia sido hasta entonces una costumbre, Mahoma la santificó con ceremonias religiosas, ordenándola baxo de precepto. Pero él encubria debaxo de un pretexto religioso otras ideas políticas. Quería que la Meca viniese á ser el centro de reunion para todos los Mahometanos ; que fuesen allí á buscar los arómas de la Arábia Feliz, dexando en trueque su oro y los frutos de sus payses. Y asi se ha visto despues que las grandes Caravanas que parten todos los años de Pérsia, de Damasco, del Cayro, y de Marruecos vienen á juntarse en la Meca, en cuya ciudad, y en Jeddá que es su puerto, se hace un inmenso tráfico durante el tiempo de la peregrinacion.

Otro de los puntos importantes para Mahoma era el unir por medio de los vínculos sagrados de la religion unas tribus que las enemistades tenían divididas. Instituyó el orden de la fraternidad : y este orden hizo de unos ciudadanos desunidos una sola familia, cuyas fuerzas y poder concurrieron al engrandecimiento del Caudillo que los gobernaba. Despues fué necesario oponerse á sus enemigos con las armas en la mano. Entonces fué quando mostró aquella intrepidez, de que habia ya dado pruebas en los combates que se dieron á la vista de Abuta-

leb su tío ; y entonces fué tambien quando descubrió los talentos de un gran capitán. La victoria ó el martirio fué la alternativa que propuso á sus soldados : de suerte que la esperanza de los despojos, siempre repartidos fielmente, inflamaba el ánimo de los combatientes ; y la confianza en un auxilio divino, siempre presente á su memoria, los hacía invencibles.

Viéndose obligado á pelear contra la Arabia entera con los ciudadanos solos de Medina, la celeridad de sus ataques, las posiciones ventajosas que supo elegir, y el valor temerario de los guerreros que él crió, le dieron gran superioridad contra sus enemigos. Y mientras infundia en los pechos de todos los suyos el fuego del fanatismo ; él sereno en medio de la mortandad de su hueste, asechaba todos los movimientos del ejército de los contrarios, y se aprovechaba de qualquier descuido, ó apelaba á un estratagema, para quitarles de las manos la victoria. En la batalla de *Ahed*, la única en que la fortuna le fué impropicia, manifestó los recursos de su ingenio, y el dominio que tenia sobre los animos de todos : los idólatras vencedores no osaron perseguir á los vencidos ; y ninguno de los Musulmanes se atrevió á desamparar á su profeta.

Despues que vió que con la ruina de los Judios, y la sumision de muchas tribus árabes se habia ex-

tendido su poder, envió embaxadores á los soberanos extranjeros ; no porque él se lisonjeara de verlos á todos abrazar el eslamismo , sino porque con esta diligencia se reservaba un pretexto para declararles la guerra quando llegase el tiempo oportuno.

Habiéndose pasado ocho años de combates y triunfos, la Meca se vió forzada á ceder al porfiado teson del enemigo : abrió sus puertas al vencedor, y este mandó en ella como soberano. De vuelta á Medina , se ocupó en juntar los miembros esparcidos de la monarquía reciente, y en darles solidez y consistencia. Como muy versado en el estudio y conocimiento del corazón humano, los gobernadores y generales que escogió fueron casi todos grandes sujetos. Abubecre , Omar , Otman , y Alí , los mas distinguidos amigos y compañeros suyos , le sucedieron en el Imperio , cuyos confines dilataron hasta muy remotas tierras.

Sus pensamientos de dominacion se volvieron con gran complacencia suya del lado de la Syria. Ya *Khaled* , su General , atravesando los tostados arenales de la Arábia habia ido á tomar venganza de la muerte de un embaxador, que la cobardía de los Griegos habia sacrificado en plena paz ; ya aquel valiente capitán habia ganado contra estos una de las mas asombrosas victorias de que hacen memoria los anales de las naciones ; pero la sangre

vertida de muchos millares de Griegos, aunque sobraba para la venganza, no bastaba para la ambicion. Mahoma llevaba la idea de desmembrar el imperio de Heraclio; más, como era tan mirado en sus disposiciones como pronto en su execucion, conoció que antes de acometer, era indispensable asegurarse de los pequeños principes que reynaban en la Arabia Petréea. Vióse luego, como el mismo Caudillo, que ocho años antes no habia podido juntar baxo de sus banderas sino trescientos y trece soldados, partió para la Syria al frente de treinta mil hombres. Despues de haber atravesado con la preseteza de un relámpago desiertos y arenales ardientes; plantó su campo en *Tabuc*. Solos veinte dias le bastaron para sujetar todos los pueblos hasta las fronteras de la Syria. Y así que dexó impuesto un tributo á los que no quisieron renunciar su religion; se restituyó á Medina cargado de despojos y de fama.

A su vuelta recibió allí la noticia de la sumision de los *Cheiques* de *Hemiar* que gobernaban diferentes provincias del Yemén. Estos pequeños principes idólatras iban llegando uno despues de otro á rendir la obediencia al conquistador de la Meca, y abrazaron su religion. Toda esta gran península, que se extiende desde el mar roxo hasta el golfo pérsico, se sujetó al fin á sus leyes.

Ya disponia la grande expedicion para penetrar en el Imperio de los Griegos: mas de quarenta mil combatientes alistados baxo de sus banderas iban á destruir el trono de los Césares, quando la muerte atajó sus proyectos y la carrera á sus prosperidades. Con la noticia del fallecimiento de Mahoma, Medina se cubrió de un duelo universal. La pintura que nos han dexado los autores contemporaneos de la consternacion general en que se sumergió aquella ciudad, es horrorosa, y prueba el predominio que tenia aquel impostor sobre los animos de sus paysanos.

No menos profundo político que capitan eminente, habia fundado su poder sobre unos cimientos tan firmes, que la Arábia permaneció siempre fiel al eslamismo; y sus sucesores no tubieron que hacer otra cosa sino seguir el camino que él les habia abierto y señalado. Añádase á esto, que Mahoma habia ordenado la obediencia y respeto para con el que era á un mismo tiempo ministro, y confidente de la Divinidad, conservando en la cabeza del principe supremo el sumo sacerdocio: pensamiento profundo, que quizás contribuyó mas que ningun otro, para el feliz suceso de sus empresas. A más de que con esta union evitó las guerras que producen muchas veces las dos potestades en un imperio mal seguro; sin duda fué esto causa de que los Califas sus suc-



cesores, juntando la defensa del trono con la de la fé, propagasen con tanta rapidez el eslamismo queriendo dilatar su dominacion.

Habia Mahoma exáltado con tanta vehemencia los animos de sus compañeros con sus hazañas, que muchos de ellos vinieron á ser excelentes capitanes: los quales dentro de muy breve tiempo, baxo el nombre de Sarracenos, derribaron el trono de los Persas, desmembraron el imperio de Oriente, conquistaron el Egipto, la Syria, el Africa, subyugaron la España, y á fuerza de batallas y victorias amenazaron con una próxîma esclavitud al resto de la Europa. Tal fué el efecto del entusiasmo que Mahoma supo infundir á los guerreros criados en su escuela.

Mahoma, como astuto político, supo siempre servirse de las preocupaciones de sus soldados. Deciales que no llevaba otro fin que la extirpacion de la idolatría: y estos pios mentecatos creyendo tomar parte en los trabaxos apostólicos de su Caudillo, no hacian mas que satisfacer su desordenada ambicion.

Las grandes monarquías que formaron sus sucesores quedaron con el tiempo soladas, porque los talentos no se suceden como los Reyes; pero las leyes que instituyó han sobrevivido á la ruina de los Imperios. Y al mismo tiempo que tantos historiadores, movidos de un zelo mas loable quo discreto, nos

pintan á Mahoma como un ignorante mentecato, hace doce siglos que una gran parte del orbe venera por desgracia su memoria, y sigue ciegamente su religion. Más los orientales sabios que ven con ojos mas perspicaces que el vulgo, le niegan con razon el título de profeta, y solo le miran como uno de los hombres mas grandes que han existido. Un gran número de falsos profetas, que despues han querido seguir sus huellas, sin tener su ingenio y sus luces; han dado todos una caida mas ó menos ruidosa segun los talentos de cada uno,



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA



taciones lanzadas contra él por algunos autores, que conocian muy poco, ó no habian profundizado las obras de este hombre extraordinario : por que acontece muy á menudo, que un censor poco instruido, ó de mala fé, se destempla con invectivas mal fundadas, y que los que le siguen, á pesar de la superioridad de su ciencia y de su talento, ya sea por una natural negligencia, ya sea por ignorancia de la lengua en que escribieron los que son impugnados, no hacen mas que repetir las acusaciones temerarias que el primer autor mezcló con utiles observaciones dictadas por la razon y la verdad.

*Patria, linage, y nacimiento de Mahoma.*

Tuvo Mahoma su cuna en la Meca, donde era su familia esclarecida. La tribu en que nació, llamada de los Coreishitas, ocupaba el primer orden en su patria. La prefectura, ó mayordomia del templo le estaba encargada ; de aquel templo, que célebre ya entonces por el nombre de Ismael, ha venido á ser el primer santuario de los Musulmanes, y objeto del culto de una parte de Europa y del Africa, y casi del Asia entera. *Abdul Mostallab*, abuelo de Mahoma, exercia á la sazón este oficio importante. Una feliz inspiracion, (1) no menos que el

(1) En virtud de un presagio inspirado del cielo al abuelo, este dió al recién nacido el nombre de *Mahammed*, que

uso, le movió á celebrar el nacimiento de su nieto. Esta fué la época (cuentan sus historiadores) de los prodigios (2). Un repentino trastorno de la naturaleza y de los elementos anunció al mundo que acababa de recibir á su reformador y á su profeta. Una gran desgracia manifestó á los discípulos de Zoroastro todos los males que amenazaban á su culto: el fuego sagrado de los Persas se extinguió, aquel fuego que ardía diez siglos seguidos; y las torres del alcazar de su soberano fueron derribadas y abismadas por un temblor de tierra.

#### *Pobreza y trabajos de su infancia.*

La familia del legislador de la Arabia no era menos rica que ilustre; pero Mahoma nunca gozó de las riquezas que poseyeron sus antepasados. Solos dos meses contaba quando murió su padre; y despues de la muerte de su abuelo, que habia sobrevi-

A 2

quiere decir en lengua arábica, el *alabado*, el *glorificado*.

(2) Abulfeda *vida de Mahoma* pag. 2. Prideaux *vie de Mahomet* p.8. Gagnier *vie de Mahomet* tom. I, pag. 106, y sig.

Gagnier tom. I, p. 25 y siguientes, y Abulfeda en su historia general, vida de Abraham p. 3, hacen descender á Mahoma de Ismaël, quien echado de su casa por su padre Abraham á persuasion de Sara, (pues no queria esta que el hijo de una sierva heredase con su hijo) vino con su madre Agar á refugiarse en la Meca, donde edificó el templo. No hay hasta ahora cosa menos auténtica que esta descendencia.

vido á su padre, los bienes pasaron á otro hijo, tio por consiguiente de Mahoma, el qual tambien gozó de la prefectura del templo, y del gobierno de la Mecca: este tio se llamaba *Abu-Taleb*. Cinco camellos y una esclava etiópica fueron toda la herencia del tierno huérfano (3): cuya infancia fué señalada con repetidos reveses de la fortuna.

Apenas salió á la luz de este mundo, quando falleció el que le habia dado la vida. Despues de haberle su madre criado poco tiempo, se le quitó el pecho materno, y fué conducido lejos de su patria á un desierto á mamar la leche de una nodriza estrangera. Volvió á los brazos de esta tierna madre, zelosa de gobernar su crianza, mas perdióla en el punto en que iba él á gozar de su cuidado. Quedóle solo un arrimo: y ¡qué arrimo! su abuelo, es verdad; mas un abuelo abrumado de la vejez, que de allí á poco tiempo murió de edad de mas de cien años (4). Parece que todo se conjuraba para dexar solitario al que habia de producir una de las revoluciones mas asombrosas del universo.

(3) Priccaux tom. I, pag. 9, dice que Mahoma contaba entonces unos dos años; pero la opinion de Gagnier, que dice que solo tenia dos meses (tom. I, p. 108), es la mas general.

(4) Gagnier tom. I, p. 108, 109 y siguientes. Priccaux ibid. p. 9 y 10.

*Su tío le enseña el comercio, y el arte de la guerra.*

Dexemos los nuevos milagros atribuidos por los autores árabes á su infancia, cuyo amparo tomó á su cargo Abu-Taleb su tío. Negociante como todos los Coreishitas, este caudillo de la tribu industrió á su sobrino en el comercio, profesion que los Mequeses no tenian la necia vanidad de desdeñar, ni hallándola muy util podia parecerles menos honrada. A los trece años de su edad levóle consigo á la Syria, adonde le llamaban sus negocios. Allí fué donde se pretende que vió al monge Bahira, confundido por Prideaux y por algunos más con un monge Nestoriano llamado Sérgio, al qual suponen autor del Alcoran (5), aunque no hay prueba alguna en favor de esta absurda opinion.

A 3.

(5) Prideaux p. 10 y 11, 52 y 53. Gagnier tom. I, cap. 4, lib. I, cap. 121. No hay error que no se haya publicado sobre este punto. Unos atribuyen á dos esclavos de un pastelero de la Meca lo que otros atribuyen á Sérgio. Hay otros que sostienen que se sirvió para esta composicion de un librero esclavo christiano. Otros dan la gloria de esta obra á otro christiano llamado Caïn; y otros á otro librero llamado Aich, y discipulo apasionado del islamismo. Se indica tambien á un Judio y á un Persa, asegurando que este ultimo habia estudiado mucho tiempo los diferentes cultos.

Pero el mismo Mahoma se queixa muy á menudo de la injusticia con que le tratan sus enemigos. Por una parte un

Abu-Taleb no era solo un negociante distinguido, era tambien un hábil guerrero: Mahoma aprendió de él á manejar las armas, pues hizo sus primeras campañas baxo de su mando. Peleando muchas veces con los Coreishitas, la victoria siempre se declaró á favor del partido que seguia (6).

*Su sobrenombre, y su matrimonio.*

La paz restituyó á Mahoma al comercio, en que se distinguió por su inteligencia y actividad, y sobre todo por su buena fé: virtud, que acompañandole entonces en todas las acciones de la vida civil, le habia merecido el sobrenombre honorífico de *Elamin*, es decir, hombre veraz y fiel (7).

Estas buenas prendas atraxeron los ojos y afecto de una viuda parienta suya, llamada Cadíja; la qual, como corria con un tráfico considerable, tenia

gran número de mahometanos, mas insensatos aun, han hecho del Alcoran un libro increado, cuyo original existe ab eterno en los archivos del cielo, y cuya copia traxo un angel á su Profeta. Y como las disputas pueriles son uno de los caracteres principales de los sequaces de un falso culto, se diserta gravemente, diez ó doce siglos ha, por saber si esta copia estaba escrita en hojas de seda, ó en láminas de oro guarnecidas de piedras preciosas. Chardin habla de esta disputa, tom. X, p. 61.

(6) Abulfeda p. 11, y Gagnier tom. I, pag. 123.

(7) Gagnier ibid. y Abulfeda p. 10.



necesidad de una persona que le ayudáse á llevar el peso. Mahoma fué escogido para director de su comercio, y poco despues para esposo suyo (8). Esta direccion general que ella le confió de sus bienes y de su tráfico, ha sido infamada por algunos escritores parciales con el nombre de servidumbre, y asi le han dado el título de arriero de camellos, porque eran estas las béstias en que cargaba las mercaderias que conducia á la Syria quando Abu-Taleb le llevó allí, ó quando regresó para cuidar de los negocios de Cadíja. Este es uno de los errores de que entendí hablar mas arriba; los quales, dichos una vez por un historiador arrebatado de un inconsiderado zelo, los repiten todos los demás sin otras pruebas ni otro exámen.

*Su retiro á una cueva.* CULTURA

Hecho ya rico con su casamiento, no se ocupó Mahoma en otra cosa sino en meditar el proyecto mas osado que jamás concibió hombre ninguno. Para mejor cautivar y subyugar á sus conciudadanos, comenzó afectando que se escondia de sus ojos. Por espacio de muchos años no dexaba las ocupaciones interiores de su familia, sino para irse á una gruta del monte Hara á recibir aquellas pretendidas ins-

A 4

(8) Abulfeda p. 12. Gagnier cap. V, pag. 126, y cap. VI, p. 130.



piraciones del cielo, de que él debía ser el conductor (9).

Unas costumbres entonces puras, y una austeridad rigurosa que afectaba, coadyuvaron á sus designios. Algunos intérpretes, en lugar de hacerle vivir de esta manera en aquella soledad, quieren que pasáse la mayor parte de este tiempo en correr payses estrangeros, y sobre todo las diferentes provincias del imperio persiano y del romano.

*Principio de su mision.*

Mahoma tenia ya quarenta años quando se anunció por profeta. En la caverna que habia escogido para su retiro, y en medio de las tinieblas de la noche, fué donde el angel Gabriél baxó á la tierra por orden del Eterno, y traxo el Alcoran al apostol del

(9) Prideaux p. 17 y 18. Abulfeda p. 24 y 15. Gagnier p. 133. Esta gruta estaba situada á tres millas de la Meca. Esta manera de vida que Mahoma escogió, era muy á propósito para encender el fanatismo en una imaginacion ardiente de su natural. Lo fué alimentando quince años enteros con prácticas piadosas y con meditaciones ascéticas. ¿Era esto puro fanatismo, ó ambicion cubierta con este velo? Las semillas de su fanatismo se habian manifestado desde sus primeros años; pues la ambicion hubiera con dificultad sostenido quince años, sin traslucirse por algunos esfuerzos, una vida retirada; reducida á las menudencias de una obscura devocion.

islamismo (10). Las palabras que le dixo están insertas en este libro. *Lee*, le dixo el enviado celestial, acercandose á él. *Yo no sé leer*, le respondió Mahoma. *Lee*, repitió Gabriel, *lee en nombre de Dios, autor de todo lo que existe, del Dios que ha criado al hombre, de este Dios adorable que le enseñó á servirse de la pluma y metió en su alma el rayo de la ciencia*. Apenas acabó de pronunciar estas palabras, quando resonaron en su oído esotras: *O Mahoma! Yo soy Gabriel, y tú eres el apostol de Dios* (11).

*Sus primeros discipulos.*

Despues que se huvo juntado ya con su familia, Mahoma anduvo solícito en comunicar esta fingida revelacion á su querida esposa. Ya muchas veces le habia contado las visiones misteriosas con que la divina bondad le favorecia. Al amor propio de una muger se persuade facilmente todo lo que es satisfaccion de un marido á quien ama.

Asi pues, Cadija no tuvo dificultad de hacerse

(10) Abulfeda p. 14. Gagnier p. 134 y 135.

(11) Coran cap. 96. Abulfeda p. 15 y 16. Gagnier p. 236. Débese advertir aqui con Gagnier y Mr. de Brequigny, que si Mahoma publicó tan tarde su doctrina, fué porque la creencia general de los Arabes era, que nadie podia ser profeta antes de la edad de 40 años. Hace alusion á esta creencia el cap. X del Coran, vers. 17.

su primer presélyta. El segundo fué un esclavo, á quien se prometió la libertad; y este creyó ó fingió creer facilmente en unas opiniones que le libertaban de la esclavitud. Alí fué el tercero, Alí que apenas salia de la edad de la infancia, hijo de Abu-Thaleb, y puesto al cuidado de Mahoma. Mas adelante se le juntaron otros discipulos, entre quienes se señaló Abubecre, que despues fué suegro y sucesor del Profeta (12).

*Primeras persecuciones.*

Su familia, en general, no fué tan docil como lo habian sido Cadíja y Alí. Mahoma probó en vano de conciliarsela y atraerla á su partido (13); ántes hizo ella las mas vivas instancias para disuadirle de un proyecto que juzgaba criminal. A las instancias sucedieron las amenazas, y á las amenazas las persecuciones. A la verdad, era un sacrilegio el atentar contra un culto de quien eran ministros los Co-

(12) Prideaux p. 18 y sig. Gagnier lib. I, cap. VIII, p. 140 y siguientes. Abulfeda p. 18.

(13) Mahoma no obró en adelante ninguna acción importante, que para justificarla no hiciese baxar del cielo un versículo del Coran. La presente fué de las de este caso. A lo menos Gagnier p. 145, y muchos otros, reconocen tal ordenacion en los primeros versículos del cap. LXXIV del Coran. Tom. II, pag. 393 y 394.

reishitas, y el secar en un momento la fuente de las riquezas de que gozaban.

Mahoma y sus partidarios fueron desterrados; y despues se tomaron las armas contra ellos; mas tuvo la dicha, por medio de un prestigio producido sin duda por el interés, que Otman enviado para combatirle, se convirtió en su mas acérrimo defensor. Enfin, se pronunció una solemne proscripcion contra los impios ciudadanos que habían abrazado el islamismo. Esta ley se extendió en un diplóma, que no se tuvo cuidado de conservar; pues poco tiempo despues, habiendo sabido Mahoma que la polilla habia roído una parte, se aprovechó mañosamente de este accidente, segun su costumbre, para exclamar: *el cielo ha concedido la victoria á un gusanillo contra el decreto de los Coreishitas* (14).

Este decreto no tardó mucho en ser revocado; aunque el sentimiento que lo habia dictado jamás se extinguió. Debía volverse á encender la guerra, y la sangre de los árabes debía cimentar la mudanza que obraba el mas osado de los reformadores.

*Jamás se preció del don de hacer milagros.*

Yo nó me detendré en estos hechos, porque, como ya lo he dicho al principio, una relación mas ex-

(14) Abulfeda p. 18 y 27. Gagnier lib. I, cap. IX y XX, p. 144 y 240.

tensa seria inutil á mi asunto. Tampoco hablaré de un milagro, cuya historia ponen aqui todos los autores (15), el de la luna baylando á su voz; sino por justificarle, una vez para todas, de semejantes acusaciones que la calumnia ha amontonado.

Da ciertamente pena el ver algunos autores estimables, por exemplo Marracci, como refutan seriamente tales absurdos: refutacion tanto mas inutil, quanto los mismos Musulmanes niegan la existencia de estos falsos prodigios, y el apostol de la Arabia se empeña muchas veces en anunciar que no habia recibido aquel don, pues solo venia á instruir. *Los milagros están en la mano de Dios: yo no tengo otro encargo que el de la predicacion*, dice en uno de los capitulos de su Alcoran (16).

P. C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
 CONSISTORIO DE LA CIUDADE DE SEVILLA  
 Su viage al cielo.

Pasaré en silencio la desgracia que sufrió entonces Mahoma de perder á Cadija, y á Abu-Thaleb su tio, y uno de sus principales apoyos. Se doblaron las injurias y las persecuciones; bien que por esto el novador no dexó de ver acrecentarse el número de sus prosélytas.

Era el año duodecimo de su mision profética,

(15) Prideaux p. 41. Chardin tom. VII p. 444 y 445.

(16) Coran tom. II, cap. XXIX, p. 168. Vease tambien á Mr. de Brequigny dicte loco p. 417.

quando una célebre vision lo hizo memorable. El angel Gabriél, á quien Mahoma habia declarado por guia y protector suyo, le apareció en sueños, y haciendole montar en un jumento de un gris plateado, le transportó á Jerusalém, donde vió en el templo á Abraham, á Moysés, y á Jesus, que salieron á recibirle, y con ellos dirigió su oracion al Ser Supremo (17). Acabada la oracion, tomaron el camino

(17) Mahoma advierte gravemente (porque es él solo á quien se le hace referir su vision) que hizo la oracion juntamente con Abraham, Moysés, y Jesus, sin tomarles el puesto, ni afectar superioridad alguna. Parece tambien que esto quiere él justificarlo, diciendo: que si obró asi, fué por orden expresa que Gabriél habia recibido de Dios para ello. Puede verse en Gagnier tom. I, lib. II, cap. I y II &c. p. 251 &c. la relacion muy circunstanciada de este viage nocturno, donde emplea 100 páginas para describirle.

Yo observaré, siguiendo el nuevo traductor del Alcoran Mr. Savary, que todos los autores mahometanos contestan, á la verdad, este viage; más tambien, al paso que lo atestiguan, los mas graves y mas fidedignos sostienen que Mahoma fué transportado allá solo en espiritu. Esta es la opinion de Abulfeda (p. 32) que es uno de los mas doctos y mas sabios entre ellos.

Véase tambien á Gagnier p. 336 y 337, y á Mr. Savary Compendio de la vida de Mahoma, p. 49 y siguientes. Este ultimo trae, segun refieren los autores árabes, el diálogo entre el Angel y el portero del primer cielo, del segundo &c; pero solo con la diferencia de ser distintos los nombres de los que en cada uno encontraba, porque la conver-

del primer cielo, desde el qual pasaron sucesivamente á los otros seis, y aun mas allá: porque Dios, segun Mahoma y sus discípulos, crió siete cielos.

En esta ultima morada el Eterno se dignó hablar al Profeta, y le declaró quanto le estimaba sobre todos los que habian parecido antes de él. „ Yo „ formé á Adán, le dixo; más por causa de su pre- „ varicacion le he afrentado. Escogí á Abraham por „ amigo mio; más yo te elijo á tí por mi muy ama- „ do. Si conversé familiarmente con Moysés en el „ monte Sinaï, ¿ no estás tú aqui á mi presencia en

sacion siempre es la misma. = *Gabriel llama á la puerta. ¿ Quién está ahí, le pregunta? Gabriel - ¿ Quién es tu compañero? Mahoma - ¿ Ha recibido ya su mision? Sí la ha recibido - Venga en buena hora. - Al decir estas palabras, se abrió la puerta, y entramos. He ahí á tu padre Adán, díxome Gabriel: ve á saludarle. Hice mi salutacion á Adán, y él me volvió la suya. El cielo, añadió, cumplá tus deseos ó hijo mio honrado y el mayor de los Profetas.*

Por lo que toca al cuento de este viage fabuloso, se puede ver tambien á Prideaux p. 61 hasta la 74. Es menester convenir en que merecemos la censura que hace de nosotros este autor, *por aquella ansia con que adoptamos los cuentos que desacreditan qualquiera religion contraria á la nuestra, y con que los creemos á diestro y siniestro.* De aqui ha venido, continúa este autor, la costumbre que tenemos de hacer correr entre nosotros tantos cuentos fabulosos y ridiculos de Mahoma y de su impostura, que solo sirven para exponernos á la risa de los mahometanos, quando nos los oyen referir.



„ el cielo, donde yo te hablo, y tú me hablas? Si  
 „ levanté á Enoch á una region superior; no estás tú  
 „ ahora cerca de mí á distancia de dos arcos? Si di  
 „ á David los salmos; no te he dado yo el Coran?  
 „ Si sujeté los vientos y las aves á Salomón; y te  
 „ someteré á tí y á tu nacion la tierra misma sojuz-  
 „ gada y vencida. Si enfin yo crié á Jesus de mi es-  
 „ piritu y de mi verbo; yo he escrito tu nombre á  
 „ la par del mio. Desde ahora no admitiré oracion  
 „ alguna hasta habernos juntado, y hasta que con-  
 „ fesando que no hay sino un solo Dios, se confiese  
 „ al mismo tiempo que Mahoma es su Profeta“.

*Mudanzas en el número de sus discipulos.*

He aqui sin duda una mision claramente esta-  
 blécida; más para darle el éxito que esperaba de  
 ella la impostura, no bastaba haberla inventado, y  
 tener la audacia de publicarla; era menester con-  
 vencer de su realidad á una nacion, que por la ma-  
 yor parte estaba poco dispuesta á esta extrema cre-  
 dulidad.

Muy lexos de producir un efecto tan feliz, este  
 cuento ridículo hizo perder á Mahoma la confianza  
 de muchos discipulos (18). No quisieron confesar  
 por Profeta al que así se burlaba de la razon y de-

(18) Gagnier cap. XIII p. 335. Prideaux p. 74. El cap.

la verdad. Al contrario, aquellos que habia seducido la ambicion ó la ignorancia, vinieron á hacerse mas fanáticos. Y no es esto todo, sino que por un camino muy natural al corazon humano, creciendo mas y mas el atrevimiento y singularidad de Mahoma, hacian ellos extender á los payses comarcanos aquella influencia que se debilitaba en su patria.

Mil veces se ha dicho que el hombre dotado de un talento superior á sus semejantes, es rara vez, á pesar de esto, un hombre extraordinario á la vista de sus conciudadanos: su preponderancia y fama no se extienden sino á proporcion que se alexa de sus hogares. Aun entonces la ilusion, si la hay, viene á hacerse tan exagerada, que se procura ardientemente desecharla en el lugar en que nació.

Mientras tanto que en la Meca perdia algunos discipulos, acrecentábase su número en muchas ciudades, y sobre todo en Medina (19). Los Coreishitas le hicieron pagar este buen suceso condenándole á muerte por unánime sentencia (20).

XVII del Coran vers. 62 tom. II, p. 32 dice: *La vision con que te hemos favorecido asombrará á los infielés, pero solo acrescentará sus errores.*

(19) Abulfeda p. 41 y 42. Prideaux p. 81. Gagnier cap. XV, p. 343 y siguientes.

(20) Abulfeda p. 50. Gagnier cap. XVII p. 330 y sig. Cada tribu habia nombrado un representante, y estos representantes debian todos á una matar á puñaladas á Mahoma:

*Sus discipulos le defienden por orden del cielo.*

La fuga solamente podia librar á Mahoma de la suerte que le amenazaba: y como no era difícil de prever que ella no bastaria á suspender la venganza de sus enemigos, determinó resistirles con las armas quando se viese acometido.

Para excitar mejor á sus sectarios á tomar su defensa, hizo que se lo ordenase el cielo. Unos versiculos del Alcoran notificaron esta ley suprema. = *Dios permite á los que han sido ultrajados que combatan, y él es poderoso para defenderles = Guerra á los incredulos y á los impíos, y trátalos con rigor = Haced guerra á los descreidos, hasta que la religion santa triunfe universalmente = Haced guerra á los infieles hasta haber hecho en ellos una gran carniceria* (21).

B

mas él fué prevenido, y se libró. De este suceso se hace memoria en el Alcoran, cap. VIII, vers. 30, tom. I, p. 183. *Mientras los infieles te armaban celadas, mientras querian prenderte, quitarte la vida, ó estrañarte; Dios, cuya diligencia excede á la del mal intencionado, desbarató sus tramas.* Es de saber que en el consejo de los Coreishitas se habian propuesto tres medios; pero el de muerte prevaleció, y reunió todos los votos.

(21) Alcoran, tom. I, cap. VIII, vers. 40, p. 184: cap. IX, vers. 74, p. 201: y tom. II, cap. XXII, vers. 40, p. 93: cap. XLVII, vers. 4, p. 291.

A este precepto divino añadió el aliciente de la eterna bienaventuranza, prometida á los que muriesen defendiendo el islamismo ó á su apostol. = *El premio de los que perderán la vida peleando por la fé, no perecerá* (22) = *O creyentes! defended la causa de Dios: él os ayudará, y afirmará vuestros pasos.*

*Generosidad de Mahoma con los Mequeses sus perseguidores.*

No deberá ya causar admiracion, que despues de la época de la huida de Mahoma, que llamamos *Hegira* segun su significado arábigo, los musulmanes y sus enemigos se hayan hecho tantas guerras. La victoria fué al principio vária (23); pero si el Profeta no llevó siempre la ventaja por fuerza de armas, la llevó siempre por su generosidad y grandeza de ánimo.

Solo citarémos un hecho acaecido en el año sexto de la era mahometana. Un príncipe, á quien habia colmado de beneficios despues de haberle vencido, deseoso de manifestarle su reconocimiento fatigaba con hostilidades á los Mequeses; cuyas récuas

(22) Alcoran tom. II, cap. XLVII, vers. 5, 6, 7, 8, pag. 291 y 292.

(23) Abulfeda p. 56 hasta la 79. Prideaux p. 101 y siguientes. Gagnier tom. II, lib. III, cap. II y sig. p. 8 y sig.

de granos interceptadas muy á menudo, hacíanles temer una hambre cercana. Los Coreishitas atemorizados no hallaron mejor medio que recurrir al que habia veinte años que perseguian. Este era el mismo Mahoma. Mahoma, el desterrado, el proscrito, el condenado al último suplicio, intercedió á favor de los ciudadanos culpados que quisieron atentar contra su vida, y cubrirle de ignominia. = *Conservad á mi pueblo* (escribió á Themama, aquel principe formidable): *conservad á mi pueblo, y dexad pasar sus récuas* (24). Themama suspendió sus correrías, y se apresuró á obedecer.

*Quiere entrar otra vez en la Meca.*

Este acto de clemencia no entibió el ódio y furor de los habitantes de la Meca, y sobre todo de la familia del Profeta. Despues de tantos años de verse apartado de su patria, forma el proyector de presentarse en ella, y de visitar devotamente el templo que encierra. Mil y quatrocientos hombres le escoltan: y para quitar toda sospecha de intenciones hostiles á un viage puramente religioso; publica Mahoma esta santa romería con la mayor solemnidad.

B 2

(24) Gagnier tom. II, p. 161. Véanse otras muchas acciones en este mismo autor, p. 177, 182 &c &c &c. y en Mr. Savary, p. 111, 113, 115 &c &c.

dad (25). Esta precaucion y la de hacer conducir muchas victimas coronadas y destinadas á los sacrificios, no impidieron el sobresalto de los Mequeses.

*Tratado que ajustó con los Mequeses.*

Luego resolvieron oponerse á su entrada en la ciudad, saliendole al encuentro en campo raso para atajarle el camino y sus esfuerzos. Pero los mensajeros que de una y otra parte se despacharon, procuraron pacificar ambos partidos; y al fin despues de largos debates se concluyó un tratado, de cuyas capitulaciones fué la principal (26): que los musulmanes no habian de hacer hasta el año siguiente la visita de los santos lugares; y que á mas de esto, habian

(25) Abulfeda, p. 84. Gagnier, tom. II, lib. 5, cap. I, p. 211 y 212.

(26) Prideaux, p. 127 y 129. Gagnier, p. 213, 228 y 229. Abulfeda, p. 86 y 87. He dicho que este tratado prueba que Mahoma recelaba no salir victorioso. La docilidad que mostró en su extension, no prueba menos quanto era el temor que le inquietaba. Alí, encargado de escribirlo, habia comenzado por estas palabras: *En nombre de Dios clemente y misericordioso*, pero allí se le precisó á borrarlas, y á substituir estas mas sencillas: *En tu nombre, ó Dios!* Además, Alí habia dado á Mahoma el título de *Apostol de Dios*; y tambien tuvo, á pesar de sus réplicas y de los deseos de Mahoma, que borrarlo, y contentarse con poner *Mahamud hijo de Abdallah*.

de entrar en ellos sin mas armas que su espada, ni mas detencion que la de tres dias.

*Sus sucesos contra los Judios.*

Mahoma temia, al parecer, que sus enemigos habian de salir vencedores, pues subscribió á tales condiciones. Mas afortunado con los Judios, contra quienes dirigió sus armas, conquistó sus mas importantes ciudades, se apoderó de todos sus tesoros, y los sujetó casi todos al yugo de la esclavitud (27).

*Propuso á diferentes Reyes que adoptasen su doctrina.*

Ufano con este triunfo, y con muchas otras victorias conseguidas contra los Arabes, pensó que habia llegado ya el momento de tratar con los Reyes, y de enviarles mensageros que les conyidasen, en su nombre y en el de Dios, á abrazar su religion. Despachó algunos al Rey de Persia, al Emperador de los Griegos, al Principe de los Coptos, al Rey de Abisinia, y á muchos otros Monarcas. La mayor parte los recibieron con respeto, y algunos no titubearon en abrazar el islamismo. (28).

(27) Abulfeda, p. 88 y sig. Gagnier, tom. II, cap. VI y VII del lib. V, pag. 268 hasta 294.

(28) Abulfeda, p. 93 y siguientes. Gagnier, p. 246 hasta 264.

*Apoderase de la Meca, y acaba allí con  
la idolatria.*

Poco tiempo despues, á causa de haber los Mequeses quebrantado el tratado de paz que habian concluido, Mahoma, á quien habian hecho mas poderoso nuevas alianzas y nuevas conquistas, marchó contra estos perjuros. La ciudad fué tomada, y el vencedor quiso señalar su entrada por su templanza y moderacion (29). Dirigiendose despues al templo, derribó los ídolos que le circuian, y al tiempo de echarlos al suelo, pronunciaba estas palabras de uno de los capitulos del Alcorán: *La verdad ha aparecido, y la mentira se ha disipado como un vapor ligero* (30).

(29) Gagnier, tom. III, lib. VI, cap. I, p. 1 hasta la 26. Abulfeda, p. 102 y siguientes. Ignoró de donde Prideaux, que calumnia tan frecuentemente á Mahoma, ha tomado la especie, de que este impostor luego que entró en la Meca hizo dar muerte allí á todos los que habian mostrado mas enojo contra su persona. Abulfeda, mas creíble por todos respetos, nos dice, p. 108, que el amnistió fué general, excepto en seis hombres y quatro mugeres; bien que en otros se leen once hombres y seis mugeres. Véase á Gagnier, tom. III, p. 42. Mas hubiera valido, sin duda, perdonar aun á estos; pero algunas veces quiere la desgracia que la política, la paz, ó la quietud pública exijan semejantes exemplares. (30)

(30) Alcoran cap. XVII, vers. 83. tom. II, p. 34. Pri-



Despues de haber presentado sus ofrendas al Eterno, y concluido el lavatorio sagrado; vuelto de cara al pueblo, le dixo este noble y tierno discurso.

„No hay sino un Dios: él ha cumplido sus pro-  
 „mesas, y ha socorrido á su siervo. El solo ha des-  
 „baratado los esquadrones enemigos. El me ha con-  
 „cedido el imperio sobre vosotros, y se ha servido  
 „de mi ministerio para haceros abjurar la idolatria.  
 „No tributareis mas adoraciones divinas, á unas  
 „piedras insensibles; ni concederis un culto sacrí-  
 „lego á nuestros padres Abraham é Ismaël, que  
 „son hombres como nosotros. Mortales, dice el  
 „Eterno, os hemos formado de un hombre y de  
 „una muger; os hemos distribuido en naciones, en  
 „tribus, á fin que reyne la humanidad entre voso-  
 „tros, El mas estimado á los ojos del Eterno, es el  
 „que le teme“.

*Su generosidad.*

Mahoma habia prohibido muchas veces el der-  
 ramamiento de sangre de los vencidos. A este acto  
 de humanidad añadió otro de generosidad, digno  
 de toda alabanza. El derecho de la guerra (ya que

B 4

deaux p. 140. Abulfeda, p. 107. Gagnier, p. 32 y 33. Las  
 ultimas frases de este discurso forman el versículo (13) del  
 cap. XLIX del Alcorán, tom. II, p. 303.

asi se le llama) le autorizaba á condenar al cautiverio á todos los que rindió; pero él quiso mas ser su bienhechor que tenerles por esclavos, y los Mequeses recibieron la libertad que habian perdido con su derrota (31).

*Sus victorias crecieron hasta al ultimo término.*

Ya sea que esta templanza fuese natural á Mahoma, ó ya fuese una virtud suya hija de la política, lo cierto es que le sujetó los corazones de los que habia vencido. Viéronse venir á él los idólatras á toda prisa, y ofrecerse á su culto. Si algunos se resistieron todavia, esta resistencia no sirvió sino de acarrearle nuevos triunfos, y estos triunfos de hacer resplandecer cada vez mas su clemencia y liberalidad (32).

Por todas partes sus Capitanes acrecentaban sus conquistas, y los Principes Arabes á quienes no habia aun hecho la guerra, no perdian tiempo de enviarle sus embaxadores participándole como abandonaban la idolatria (33). Asi pues, al siguiente

(31) Gagnier, tom. III, p. 33 y 34.

(32) Véase entre otros el exemplo de los Hawazenitas.

(33) Abulfeda, p. 121 hasta 128. Prideaux, p. 144 y 145. Gagnier, tom. III, lib. VI, cap. IX, y sig. p. 119 y sig.